

Con este libro, fruto de una investigación colectiva, existe la oportunidad de ver la vida interna de partidos políticos y organizaciones de campesinos, indígenas, colonos, jóvenes y mujeres que han realizado acciones significativas en los últimos años en Jalisco.

Los datos analizados conducen a la conclusión de que la democracia tiene por delante grandes limitaciones y obstáculos, pero también permiten apreciar el pujante impulso que va ampliando la democratización.

En las grandes organizaciones estudiadas existe mucha tensión y graves contradicciones entre los principios enarbolados y las prácticas llevadas a cabo. Pero la democracia va ganando terreno.



Jorge Alonso

Juan Manuel Ramírez (compiladores)

LA DEMOCRACIA DE LOS DE  
ABAJO EN JALISCO

# LA DEMOCRACIA DE LOS DE ABAJO EN JALISCO

Jorge Alonso

Juan Manuel Ramírez

(compiladores)

Universidad de Guadalajara  
Centro de Investigaciones y Estudios Superiores  
en Antropología Social  
Centro de Investigaciones Interdisciplinarias  
en Ciencias y Humanidades - UNAM  
Consejo Electoral del Estado de Jalisco

Primera edición, 1996

D.R. © 1996, UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA  
Coordinación Editorial  
Francisco Rojas González 131, sector Hidalgo  
Col. Ladrón de Guevara  
44600 Guadalajara, Jalisco, México.  
D.R. © Consejo Electoral del Estado de Jalisco  
Florencia 2370, sector Hidalgo  
Col. Italia, Providencia  
44648 Guadalajara, Jalisco, México.

ISBN: 968-895-725-9

Producción:

*Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades*  
Editorial *Ques+UrbG*  
Guanajuato 1045, sector Hidalgo  
44260, Guadalajara, Jalisco, México

Diseño: Verónica Segovia González  
Gráfico: José Luis Escalante A.  
Cuidado de la edición: Arturo Michel

Impreso y hecho en México  
*Printed and made in Mexico*

## INDICE

Introducción 9  
*Jorge Alonso y Juan Manuel Ramírez*

### ◇ INDÍGENAS Y CAMPESINOS

Reivindicación territorial  
y convergencia democrática  
de los wixáritari (huicholes)  
*Paul M. Liffman 41*

Democracia  
y movimiento campesino  
*Claudio Palacios 77*

### ○ ORGANIZACIONES URBANO POPULARES

El caso de la Unión  
de Colonos Independientes  
*David Velasco 143*

Intercolonias: una contribución  
hacia la vida democrática  
*Outi Hakkarainen 189*

- Democracia desde abajo: procesos democráticos internos de tres organizaciones de carácter social  
*Jon Shefner* 223
- Movimientos urbano-populares: política local y democratización en Guadalajara  
*Juan Manuel Ramírez Sáiz* 277



#### ORGANIZACIONES JUVENILES

- En la búsqueda por la democracia: la participación en la ciudad desde el protagonismo de los jóvenes  
*Manuel Mora* 311



#### GRUPOS DE MUJERES

- Mujeres, educación y democracia  
*María del Carmen Ponce* 379
- Los tejidos y entretejidos de la democracia: el caso de la colonia El Mate  
*Beverly Castillo Herrera* 413



#### PARTIDOS POLÍTICOS

- Organizaciones políticas: vida interna y democracia  
*Alberto Chávez* 431
- La difícil escalada a la democracia interna partidaria  
*Jorge Alonso* 471

Jorge Alonso<sup>1</sup>

Juan Manuel Ramírez Sáiz<sup>2</sup>

## INTRODUCCIÓN

El presente libro es fruto de una investigación colectiva que ha tenido dos momentos. El primero, cuyos resultados se proponen a discusión, de tipo regional, se refirió a Jalisco. El segundo, que se incorpora en otro libro, tiene que ver con una visión de carácter nacional. Don Pablo González Casanova, desde el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, fue el promotor de las investigaciones. Las auspiciaron las instituciones académicas CIESAS y el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara. El Seminario de Estudios de la Cultura del Consejo

<sup>1</sup> Jorge Alonso  
(CIESAS Occidente),

<sup>2</sup> Juan Manuel Ramírez  
(Universidad  
de Guadalajara)



evolución, la situación en que se encontraban y sus tendencias. Se analizó dinámicamente la relación entre sociedad civil y Estado a partir de la propia sociedad civil. Fueron destacados los movimientos sociales como instrumentos de mediación de los poderes políticos. Se buscó no sólo la forma en que los movimientos sociales se encontraban articulados o desarticulados entre sí y con los organismos políticos estatales, sino las formas en que se generaban sus propias expresiones y articulaciones políticas. Se analizaron movimientos específicos locales, las coaliciones, uniones, alianzas de tipo regional y nacional. Se realizaron estudios municipales, regionales y se elaboraron síntesis nacionales. Además se hicieron investigaciones sobre la cultura política local en las entidades federativas. Fueron abordados proyectos que dieron cuenta de la situación económica, política y social en cada uno de los estados de la República. Esas investigaciones, cuyos resultados se encuentran en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, abrieron importantes pistas y enriquecieron el conocimiento de la realidad mexicana. No obstante, la temática que es objeto de este nuevo proyecto sólo fue tocada eventual y tangencialmente. La convicción democrática se fue arraigando. Los estudios que el doctor Pablo González Casanova dirigió en este terreno también han sido abundantes. En esta vertiente se enfatizó la participación ciudadana en los procesos electorales, y sus transformaciones. Pero la democracia interna de partidos, movimientos y organizaciones no fue el objeto central de los estudios. Esas investigaciones fueron resaltando cómo una variedad de actores sociales que anteriormente habían estimado que la democracia era un elemento accesorio y hasta secundario la enarbolaron como demanda central. A partir de 1988 las luchas democratizadoras se han ampliado y han ido modificando la cultura política de muchos sectores sociales. A pesar de que la problemática anterior ha sido abordada y profundizada, el tema específico de la democracia interna en las organizaciones populares no ha sido directa ni sistemática-

mente investigado. El presente intento se propone analizar qué tan hondo ha calado la democracia en la cotidianeidad de estas organizaciones. Una práctica esquizofrénica (exigencia de democracia a los demás, negación de la misma al interior de agrupaciones) puede erigirse en un enorme obstáculo para democratizar la vida nacional. Habrá que indagar la amplitud de este fenómeno, profundizar en sus causas y prever sus posibles consecuencias. Queremos detectar lo que está sucediendo en cuanto a la vitalización democrática en los ámbitos más extendidos y basistas de la sociedad. Estamos convencidos de que si en los espacios populares no arraigan los valores y las prácticas democráticas, la democratización del país no será sólida ni duradera.

Llegar a una ley electoral producto del consenso que garantice la emisión libre del sufragio, y que éste sea verdaderamente respetado, es una aspiración que se ha ido enraizando en el sentir de amplias capas de mexicanos. Conseguir elecciones imparciales, libres, transparentes, respetadas será fundamental para que México se democratice. Pero esto difícilmente será una conquista definitiva si en la cultura política, si en la vida cotidiana de partidos políticos y de movimientos sociales no se expresan los valores y las prácticas democráticas.

Una hipótesis inicial tiene que ver con la pervivencia de sectores poco confiables para dejarles la dirección de los anhelos democráticos. La reticencia se basa en que dichos actores sociales han mostrado a través de su historia inclinación hacia actitudes autoritarias.<sup>4</sup> Sería ingenuo pensar que el auge democrático lo mantendrán una vez que cambie la correlación de fuerzas sociales en el campo de la lucha democrática. Es factible que puedan abandonar los discursos de la democracia y resuciten

4 Últimamente sectores cupulares se han mostrado muy activos en las luchas por la democracia. A veces parecería que quisieran suplantar a toda la sociedad civil en su protagonismo. Independientemente de la autenticidad de su actuación, a través de la historia existen ejemplos de cómo los grupos poderosos en la sociedad han hecho un uso utilitario de la democracia, a tal punto que cuando ésta ha entrado en conflicto con sus intereses la han colocado entre paréntesis (Cfr. Juan Manuel Ramírez, coordinador, *Normas y prácticas morales en la vida cotidiana*, México, CIIHUNAM- Miguel Ángel Porrúa, 1990, p. 51).

lemas y prácticas adversas a la participación de las mayorías. La historia reciente está llena de experiencias de resurgimiento de teorías que parecían rebasadas. Los últimos tiempos han ido enseñando que la humanidad no camina necesariamente hacia etapas siempre superiores como había pensado el iluminismo. Los estratos sociales propensos a la imposición de su voluntad e intereses se encuentran colocados en posiciones cupulares en la sociedad.<sup>5</sup> Reconocemos que no existe univocidad ni homogeneidad en lo que se entiende por democracia. Existen contextos sociales distintos y también énfasis diferentes. Conviene explorar en cada caso cuál es la traducción cotidiana de los grandes principios en los que todos parecerían estar de acuerdo. Los avances de esta primera parte del proyecto sobre la democracia de los de abajo ofrecerán datos y líneas analíticas tanto a académicos nacionales interesados en esta problemática, como a los extranjeros que han hecho de nuestro país un particular objeto de estudio. Ya es tiempo de pasar de aproximaciones generales, para entrar al acopio de datos concretos en el campo que permitan análisis más fundados y apreciaciones más detalladas. Además, el presente tema resulta de interés para organismos internacionales como fundaciones y centros de derechos humanos.

El término democracia es de los más usados en los últimos tiempos, pero también de los más discutidos. No hay una acepción unívoca del mismo. Por su omnicomprensividad se ha prestado, como indica Sartori, a la multivocidad y a la dispersión.<sup>6</sup> Si para Tocqueville implicaba más un estado de la sociedad que una forma política, muchos autores han preferido una utilización más restrictiva y han enfatizado que la democracia no es una forma de sociedad sino un régimen político, un sistema de gobierno.<sup>7</sup> Lo que ha



5 La Escuela de Frankfurt dio cuenta de cómo los grupos elitistas abandonaron la democracia y analizó los resortes que utilizaron para arrastrar detrás de sí a amplias masas.

6 G. Sartori, *Teoría de la democracia*, Tomo 1, México, Alianza Editorial, 1987, p. 21

7 A. Touraine, "El duro camino de la democracia", en: *El Correo de la Unesco*, junio de 1990 (19-25): 24.

R. Dahrendorf, "Camino hacia la libertad: la democratización y sus problemas en la Europa central y

quedado claro en toda la discusión que se ha establecido es que apelar a la etimología del nombre no resuelve absolutamente nada el problema de lo que constituye a la democracia.

Un primer gran acercamiento al tema de la democracia incluye la división entre democracia formal y democracia sustancial, en la que la primera enfatiza los medios y la segunda los fines. Las democracias modernas han girado en torno a procedimientos electorales y a la transmisión del poder que conlleva la representación.<sup>8</sup> El debate ha conducido a acotar que la democracia está conformada por un pacto sobre reglas de juego,<sup>9</sup> ese procedimiento y mecanismos que determinan el concurso de los ciudadanos en la elección de los gobernantes. Así la democracia requiere la elección de dirigentes en un ámbito plural y competitivo, y que los actores sociales sean representables. Hay un énfasis en que la democracia es el sistema político que implica la posibilidad de un cambio regular de los grupos de dirección política y que garantiza a una parte, la más grande posible de la población, la influencia en el otorgamiento de las posiciones de conducción del país.<sup>10</sup> Así se ha enfatizado la libre competencia política.<sup>11</sup> No obstante el acuerdo de la alternancia para definir si un régimen es o no democrático, ha habido precisiones en cuanto a la posibilidad y a la existencia real de regímenes democráticos de partido dominante, aunque se ha tenido que aclarar que se trata de democracias excepcionales.<sup>12</sup> Otro elemento básico es que, estando la sociedad necesariamente transida por conflictos, la democracia es el método pacífico de resolverlos.

Hay varios acercamientos a la definición de la democracia que han permitido tipificaciones como sería democrática radical, liberal, pluralista, elitista. Ésta última, por ejemplo, sostiene que la democracia le-

•••••  
oriental", en: *Pensamiento Iberoamericano*, Núm. 18, julio-diciembre de 1990, p. 85-96.

8 Sartori, *op. cit.* p. 54.

9 Norbert Lechner, *Los patios interiores de la democracia*, Santiago, FCE, 1990.

10 S.M. Lipset, *Political man*, Baltimore, The John Hopkins University Press, 1959.

11 R. Dahl, *Polyarchy, Participation and opposition*, Londres, Yale University Press, 1971.

12 T. J. Pempel, *Democracias diferentes*, México, FCE, 1991.

gitima el derecho a gobernar de élites en competencia.<sup>13</sup> En todo caso, la democracia tiene que ver con los regímenes de gobierno que tienen elecciones libres y periódicas y cuyas reglas están aceptadas colectivamente.<sup>14</sup>

No existe acuerdo en cuanto a la reducción de lo democrático a los procedimientos. Una extensa corriente destaca como básicos los valores. En esta forma se ha criticado la concepción del mercado político por su insuficiencia debido a la escisión que introduce entre procedimientos y contenidos.<sup>15</sup> Se ha enfatizado que la democracia no puede circunscribirse a un orden fijo de regulaciones sin que se vea que además se trata de un proceso, de un estado de cultura en donde se construye una voluntad común,<sup>16</sup> de una formalización específica de relaciones sociales.<sup>17</sup>

La democracia tampoco se puede reducir sólo al voto por gobernantes y legisladores. Bobbio ha aclarado que no es tanto el número de personas con derecho a voto lo que da pistas de la vida democrática sino el número de lugares en los que se ejercita el derecho al voto. Así la pregunta no es tanto quién vota sino dónde,<sup>18</sup> en cuántas instancias puede elegir, cuántos espacios se han democratizado. Además al ampliarse el concepto de democracia, éste se refiere no sólo a cuestiones electorales sino a situaciones de participación ciudadana. La participación remonta la visión de los derechos iguales pasivos y abre a la actividad en los asuntos públicos.<sup>19</sup> Como práctica de un ethos cívico se aspira a la participación igual para todos en las cuestiones del poder, donde quiera que éste se encuentre. En esta forma si este concepto tampoco se circunscribe a lo gubernamental y se expande en el sentido foucaultiano incidirá en todos los ámbitos grupales. Una categori-

13 J. Schumpeter, *Essays*, Cambridge, Addison-Wesley, 1951.  
 14 J. D. May, "Defining democracy", en: *Political Studies*, Núm. 26, 1978.  
 15 N. Lechner, "Los problemas de la democratización en una cultura posmoderna", en: *Crítica*, Núms. 43-44, verano otoño de 1990, pp. 49-56.  
 16 U. Cerroni, *Reglas y valores en la democracia*, México, Alianza Editorial, 1991.  
 17 N. Lechner, *Los patios...*, op. cit. p. 101.  
 18 N. Bobbio, *Estado, gobierno y sociedad*, México, FCE, 1987, pp. 213 y 220.  
 19 C. Castoriadis, *Los dominios de los hombres: las encrucijadas del laberinto*, Barcelona, Gedisa, 1988.

zación de esta naturaleza permite estudiar más allá del orden estatal la constitución de identidades colectivas en la sociedad. Este proyecto procurará profundizar en esta última dirección. Vemos a la democracia no como un dato sino como un proyecto. Entendemos que la democracia tiene que ver con la formación de consensos en todos los niveles organizativos.

El proyecto democrático no se agota en las reglas de juego de las instituciones políticas, en los métodos para conformar un gobierno. La democratización remite a la misma condición de la sociedad civil.<sup>20</sup> Tiene que ver con un modo de vida, con un mundo cotidiano de relaciones.<sup>21</sup> La democracia se erige en contra del poder autoritario, pretende liberar a la sociedad de ideologías estatistas, busca cómo limitar el poder público sin que se descomponga la sociedad, demanda un radical reconocimiento de la diversidad, implica un impulso liberador, crea un espacio político de defensa de los derechos de los ciudadanos, propicia la creación de una cultura propia, combate la desigualdad social y toda clase de exclusión, se constituye como el lugar del diálogo.<sup>22</sup> La democracia formal tiene que combinarse con la social porque aun la primera no podrá consolidarse "en un cuadro de inmiseración generalizada como el que hoy en día afecta a las nacientes democracias de América Latina que carcome la ciudadanía sustantiva de las mayorías nacionales precisamente cuando más se ensalza su emancipación política ... Cuando los pobres se transforman en indigentes y los ricos en magnates, sucumben la libertad y la democracia".<sup>23</sup> La democracia peligra tanto en su concepción como método y más en acceso de las masas a la educación, salud y bienestar cuando éstas se encuentran en una sociedad paralizada por una economía de penuria.<sup>24</sup> La democracia implica tanto el control de la gestión estatal, como una regulación que permita

20 Atilio Borón, "Estado, democracia y movimientos sociales en América Latina", en: *Memoria*, núm. 54, mayo de 1993 (5-19): 6.  
 21 José Nun, *La rebelión del coro*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1989, p. 61.  
 22 Alain Touraine, *Qu'est-ce que la démocratie?*, Paris, Fayard, 1994.  
 23 Atilio Borón, op. cit. p. 8.  
 24 Fernando Henrique Cardoso, "Libertad y penuria", en: *El correo de la Unesco*, nov. de 1992 (21-24), p. 22.

la plena participación de las mayorías en condiciones tales de vida que puedan ejercer ese derecho. La democracia tiene que ver con la liberación de individuos y grupos del control agobiante de las élites que hablan en nombre del pueblo y de la nación.<sup>25</sup> Como recalca Pablo González Casanova, limitarse a la mera representación es insuficiente para hablar de democracia. Cualquier tratamiento de ésta implica remitirse a cuestiones como represión, negociación, representación, participación y mediación.<sup>26</sup> Hoy más que nunca los pueblos de América Latina han experimentado los límites de las democracias limitadas y han surgido ideas emergentes sobre una nueva democracia con poder popular. Se proponen la meta de una democracia de la mayoría social contra la de las minorías y poderosos.<sup>27</sup> Algunos precisan que la democracia no es sólo una combinación de los mecanismos y de estilos de vida, no sólo tiene que ver con la implicación de garantías en torno a igualdades políticas y sociales sino que de manera eminente posee un carácter arbitral sobre conflictos centrales, pues la "meta de una sociedad democrática es conciliar la mayor diversidad posible con la participación del mayor número posible en los instrumentos y los beneficios de la actividad colectiva",<sup>28</sup> para lo cual se requiere acceder a grados de convergencia consensual.

Uno de los requerimientos básicos en cualquier orden democrático es la garantía de una información alternativa que permita el conocimiento de aquello sobre lo que hay que decidir. La pluralidad implica no sólo las grandes posiciones ante el poder del Estado, sino la conformación de tendencias, corrientes y expresiones de diferentes posiciones respetadas al interior de las agrupaciones. Diversidad social que es asumida no como desintegración sino como complejidad, que aunque proble-

25 A. Touraine, "¿Qué es democracia?", en: *El correo de la Unesco*, noviembre de 1992 (8-12), p. 8.

26 Pablo González Casanova, *Cuando hablamos de democracia, ¿de qué hablamos?* texto mimeografiado, México, UNAM, 1986.

27 Pablo González Casanova, "La crisis del estado y la lucha por la democracia en América Latina", en M. Vellinga (coord), *Democracia y política en América Latina*, México, Siglo XXI, 1993, pp. 183-208.

28 A. Touraine, "¿Qué es democracia?", en: *El correo de la Unesco*, noviembre de 1992 (8-12), p. 12.

mática es dinamizadora. Sin dejar de revalorar procedimientos e instituciones se enfatiza la cultura política. Se atiende no sólo la legitimidad y legalidad de los elegidos sino de las decisiones. Además del sentido de principio de legitimidad, la democracia destaca un principio organizativo hacia el exterior y en la vida interna de los grupos. Lo democrático también es ubicado como espacio de diálogo entre los diversos, como lugar de concertación y negociación. Se rechazan los moldes autoritarios y excluyentes.

No se puede perder de vista que actualmente todo mundo se quiere hacer pasar como partidario de la democracia. Pero hay hondas diferencias en la manera de entender y, sobre todo, de vivir la democracia. Por un lado las minorías autoritarias quieren justificar su poder en nombre de la democracia. Aun en los grupos populares hay diversas concepciones y prácticas de la misma. Los primeros pretenden mediatizar a las masas a través de ciertas formas limitadas de democracia. Intentan que las fuerzas populares ya no puedan elegir otras vías que las impuestas desde los poderoso núcleos de las finanzas internacionales. Pese a sus obstáculos hay muchos indicios de que los estratos populares están buscando alternativas emergentes de democracia que implique el poder del pueblo.<sup>29</sup>

Una conquista básica del avance democrático es no sólo la capacidad respetada y no trampeada de elegir dirigentes y gobernantes sino de poderlos revocar en caso de que no respondan a los intereses mayoritarios. Los ciudadanos y los asociados aprenden, defienden y amplían procedimientos de acuerdos<sup>30</sup> que eviten la erosión y aun pérdida de gobernabilidad y legitimidad. La cultura política democrática transforma actitudes de sumisión en reclamos y prácticas verdaderamente ciudadanos, pues la ciudadanía tiene que ver con la abolición de privilegios y con la creación y defensa de derechos universales.<sup>31</sup>

29 Pablo González Casanova, op cit.

30 R.A. Mayorga, *Democracia y gobernabilidad*, La Paz, Nueva Sociedad, 1992.

31 R. Dahrendorf, op. cit.



Siguiendo estos razonamientos se puede apreciar que los movimientos sociales, más allá de sus ambigüedades, han logrado contribuir a la ampliación de la igualdad y de la democracia.<sup>32</sup> Los viejos y nuevos movimientos se han visto en la necesidad de colocarse no sobre el terreno exclusivo de la conquista del Estado sino ante la concepción de un poder difundido por toda la sociedad. Los movimientos han experimentado el auge de la reivindicación democrática. Se han ido convenciendo de que la democracia es un excelente medio que les garantiza dinamismo al interior. Hacia afuera los movimientos tienden a fundamentar en la legitimidad democrática los reclamos de participar en decisiones que les atañen. Por el impulso democrático incorporan el derecho a la expresión libre de la diversidad, el respeto a las instituciones y procedimientos electorales, la salvaguarda de los contrapesos políticos. Rechazan las pretensiones manipuladoras. Empujan hacia posiciones que tomen en cuenta sus necesidades y opciones. Se colocan ante el poder estatal con exigencias de respeto de su propia autonomía. Van combinando anhelos de democratización desde dentro hacia afuera y desde abajo hacia arriba.

La democracia remite a la categoría de pueblo. Otra vez se trata de un concepto que puede resultar muy ambiguo. No pocas veces hay una fetichización del mismo. No obstante, tiene que ver con esa ciudadanía sin la cual no podrá haber poder legítimo que corresponda a la voluntad, a la denominada soberanía popular. Habría que distinguir que hay una aproximación política al concepto según la cual el pueblo incluiría a la mayoría más las minorías. Esta cuestión numérica también se relaciona con las formas indirectas o más representativas y las directas de participar en las decisiones no sólo de quiénes gobiernan sino de cómo lo deben hacer. Sartori establece que la intensidad de un autogobierno realizable es inversamente proporcional a la extensión;<sup>33</sup> que la democracia

32 Samir Amin et al., *Le grand tumulte? Les mouvements sociaux dans l'économie-monde*, Paris, Editions La Découverte, 1991.  
33 Sartori, op. cit., p. 92.

autogobernante sólo es aplicable en grupos pequeños, del tamaño de una asamblea,<sup>34</sup> y que cuanto más elevado es el número de personas que intervienen en la adopción de una decisión mayores son sus costos.<sup>35</sup>

Otra manera de acercarse al concepto de pueblo es la visión sociológica que no deja de tener su relación con lo político (pues introduce elementos que distinguen a los dominados de los dominadores), pero que sobre todo enfatiza su colocación en la estructura productiva y distributiva por lo cual lo popular contrapondría a una amplia gama de trabajadores y sectores medios frente a la burguesía.

Esto se conecta con el también muy elástico término de "los de abajo". Recurrimos a esta acepción no sólo tratando de rescatar la tradición popular plasmada por uno de los más grandes exponentes de la novela de la Revolución Mexicana, Mariano Azuela, sino enfatizando una autodenominación de las mismas clases populares. Esta contraposición ubicadora de la estructura social implica en grandes términos los grandes binomios analíticos de los explotados en lo económico, los dominados en lo político y los subalternos en lo cultural. La amplitud y dificultad del término se va haciendo concreción conceptual mediante la mediación analítica clasista, pero sin reducir todo sólo a las clases. Los acercamientos que tienen que ver con clases, estratos, movimientos y actores sociales en el ámbito popular ofrecen ese amplio panorama de los ubicados en la base de la pirámide social. La explotación se refiere a la utilización que hace en su beneficio cualquier grupo situado en una posición preponderante respecto de grupos que de alguna manera entran en contacto con él con cierta obligación social y que están colocados de manera supeditada ya sea en el terreno laboral (patronos sobre asalariados) o en otros ámbitos como el sexual y racial. La dominación tiene que ver con esa interacción social en el que estructuras y funcionamiento de los poderosos determinan a quienes subordinan. La imposición de nor-

34 Sartori, op. cit., p. 151.  
35 Sartori, op. cit., p. 266.

mas, valores y prácticas determina un espacio de subalternidad. No obstante, toda esta imposición y dominio no se ejerce sin que existan resistencias y luchas por parte de los colocados en la base de la estructura social. La visión de los de abajo obliga a hacer una interrelación analítica que conjuga aportes marxistas, gramscianos y weberianos.

Estudiosos de movimientos sociales<sup>36</sup> han definido que el movimiento popular es el que se organiza en contra de la explotación y la dominación.<sup>37</sup> "El concepto de pueblo se vuelve sin duda más complejo y exige más ricas articulaciones técnicas, pero sigue siendo aún fundamental en las cuestiones de largo alcance y en las resoluciones de las grandes crisis históricas".<sup>38</sup>

La democracia de los de abajo privilegia a los integrantes del pueblo e implica dos niveles: su participación en la vida democrática nacional, y su comportamiento y aportes a la democracia a través de su propia experiencia interna. Su relación con el poder y con los procesos electorales y de conformación de decisiones hacia afuera y hacia adentro. En esta forma importa su involucramiento en proyectos tanto de nación como de organización. Una cuestión básica es cómo participan los diferentes estratos calificados como populares en la elaboración del consenso nacional y también cómo se van fraguando los consensos al interior de las mismas agrupaciones populares. Otro punto ineludible es el relativo al comportamiento en ambos niveles frente a los conflictos y las búsquedas de soluciones. Cómo

36 Para la conceptualización de movimientos sociales se seguirán las conceptualizaciones de A. Touraine, *Le retour de l'acteur*, París, Fayard, 1984; *La parole et le sang*, París, Editions Odile Jacob, 1988; y de A. Melucci, *Nomads of the present. Social movements and individual needs in contemporary society*, Philadelphia, Temple University Press, 1989. Se tendrán en cuenta las discusiones de sus planteamientos (Cfr. Jorge Alonso, "La convergencia, constitutivo del movimiento popular" en: *Sociedad y Estado*, núm. 4-5 septiembre diciembre de 1991, enero-abril de 1992, pp. 25-53 y Francisco Zapata, "Premisas de la sociología accionista", en: *Estudios sociológicos*, núm. 29, mayo-agosto de 1992, pp. 469-487.

37 "El movimiento popular es ... un encuentro entre la espontaneidad dinámica de una porción del pueblo movilizadora y el descubrimiento de la realidad objetiva de las clases antagonizadas en la organización de la producción y el trabajo ... El movimiento popular se constituye cuando los movimientos populares confluyen dinámicamente en la lucha por transformar el estado y los términos del ordenamiento social" (Daniel Camacho y R. Menjivar, *Los movimientos populares en América Latina*, México, Siglo XXI, 1989, pp. 10-11.

38 Cerroni, op. cit. p. 47.

se enfrentan los procesos electorales. Cómo se comportan ante fenómenos de mayorías y minorías. Qué tanta tolerancia y flexibilidad se practica. Cuáles es el peso de la crítica y la autocrítica. Cuál la de hacer propuestas viables. Cómo se accede y se maneja a la información necesaria para la formación de decisiones. Qué papel desempeñan los liderazgos y cómo se mantienen o recambian. Cuál es el peso de la burocracia. Cuáles canales garantizan libre comunicación y discusión. Hasta dónde hay derecho a la disidencia. Quiénes ejercen el control institucional. Cuánta distancia hay entre los postulados democráticos y la vida cotidiana. Todos estos cuestionamientos son básicos para poder calibrar actitudes y prácticas democráticas.

Otra cuestión básica tiene que ver con la interrelación de la sociedad civil en contra de la atomización particularista, segregante y de una articulación autoritaria.<sup>39</sup> Los tipos organizativos de partidos y de movimientos no son tan antagónicos como a veces se les quisiera hacer aparecer. Y ambas formas orgánicas tienen que ser examinadas en su funcionamiento concreto para ver sus influencias y alcances en la constitución de una democracia de los de abajo.

El ámbito de lo popular no es homogéneo, sobre todo si se consideran las prácticas y se vislumbran diversos proyectos. Hay que reconocer que existen segmentos muy amplios que se encuentran desorganizados y entre los cuales se manifiestan prácticas anómicas sobre todo en las grandes ciudades. Por otra parte estos segmentos suelen aceptar acríticamente las ideologías y prácticas dominantes centradas en paternalismo, clientelismo y subordinación. En esos segmentos populares el interés por los ideales y prácticas democráticos es reducido o nulo. Es más, ahí se propician expresiones de autoritarismo, intolerancia, sumisión, etc. Estas tendencias se han agudizado a raíz de la crisis. Existe una gran manipulación de lo popular por parte del gobierno. En

39 Pablo González Casanova, *La democracia de los de abajo y los movimientos sociales*. Versión provisional mecanografiada, 1992

esta dinámica también se incluyen los partidos. El ámbito de la democracia sigue muy pobre porque no ha sido impulsado. Incluso entre los organizados, por eficacia se relega la democracia y se aceptan actitudes caudillescas, toma de decisiones por pocos, no consensadas. Se da clientelismo funcional y autoritarismo consentido en función de obtención de resultados. Si bien surgen impulsos democratizadores en el seno de lo popular también puede propiciar terreno para que se enraicen tendencias fundamentalistas y a veces hasta fascistas. Es susceptible de desarticulación atomística y aun particularista, por una parte, y de articulación autoritaria, por la otra. Lo popular no garantiza por sí mismo lo democrático.<sup>40</sup> Pero los diferentes movimientos por reclamos democráticos pueden irse extendiendo y contagiando de este impulso a otros sectores de lo popular. Cada día son más los grupos que demandan el respeto de la democracia formal, y que no se limitan a ella y atisban que pueden proseguir en sus luchas en el terreno laboral, campesino, barrial, etc. Existen lazos que hacen transitar de estas demandas hacia lo democrático. También desde exigencias democráticas se puede llegar a lo social. De lo particular se pasa a lo general; planteamientos generales devienen en concreciones puntuales. Los excluidos y marginados en lo político y en lo económico quieren ir descubriendo los nexos entre ambas esferas.

Hasta dónde los movimientos populares tienen potencialidades de incidir en la democratización no sólo del régimen político sino del mismo poder del Estado es otra de las pistas de indagación. El examen de la experiencia en América Latina arroja que sólo la articulación de los movimientos sociales con los movimientos políticos dinamizará un proyecto de democracia que abarque a la sociedad civil, a los gobiernos y a los Estados.<sup>41</sup> Cada día hay más teóricos que reconocen que el futuro

40 Pablo González Casanova, "La democracia de los de abajo y los movimientos sociales", en: *Memoria*, núm. 54, mayo de 1993, pp. 20-22.

41 *Ib.* y Pablo González Casanova, Frei Betto, Fernando Martínez Heredia, Gérard Pierre Charles y Pedro Vuskovic en la sección Debate de la revista *América libre*, núm. 1, diciembre de 1992.

de la democracia no puede resolverse elitistamente, que éste se encuentra en juego en las bases mismas de la sociedad y en la constitución de una nueva cultura política verdaderamente democrática.<sup>42</sup>

Nos propusimos detectar y explicar las formas de organización, representación y participación de los integrantes de las organizaciones populares (sociales y políticas) en el procesamiento de las decisiones relativas a su vida interna, sus relaciones con otros grupos y el gobierno. Pretendemos precisar los obstáculos que enfrentan y los logros que alcanzan en su democratización interna así como en su aportación a la vida democrática del país.

En las organizaciones populares (sociales y políticas), tanto las formas de organización, representación y participación como los logros y limitaciones en su vida interna y en su aportación a la democratización del país se explican fundamentalmente por el nivel ideológico de los integrantes y el tipo de liderazgo existente, así como por la interiorización y socialización de las prácticas colectivas correspondientes. El tamaño y antigüedad de la organización, el tipo y ubicación de su sede operan como condicionantes pero no determinantes.

Se privilegió el período comprendido en lo que se ha denominado los trece años de la política neoliberal (1982-1995). Durante ese lapso tienen lugar procesos decisivos y vinculados directamente a diversos aspectos de la democratización de los grupos populares, tales como: a) el agravamiento de la crisis económica, b) la modificación del pacto social, c) los intentos de respuesta popular a ambos hechos y, sobre todo, d) las experiencias de democratización de base y ciudadana. También en ese período los grupos populares comienzan a incidir en el reclamo de un cambio de política económica y en intentos por democratizar el régimen político.

La democracia de los de abajo desde un punto de vista nacional se analizará en otra publicación. Por

42 A. Touraine, *Quié-st-ce que la démocratie?*, Paris, Fayard, 1994.

ahora nos hemos concentrado en experiencias estudiadas en el estado de Jalisco. Las organizaciones sociales y políticas estudiadas fueron: campesinas, indígenas, comunidades eclesiales de base, urbano-populares, juveniles, de mujeres (urbanas y rurales), estudiantiles así como bases de partidos políticos.

Se utilizaron las técnicas de análisis documental, observación participante y entrevista. La primera sirvió para recuperar la información pertinente que existía. La segunda y tercera, de carácter cualitativo, fueron generadoras de la información requerida y que no estaba disponible de otra forma. Los informantes entrevistados dentro de las organizaciones fueron tanto los líderes y activistas como integrantes de base. Así mismo se hicieron entrevistas a informantes calificados externos que conocían el desarrollo de la organización en cuestión (funcionarios públicos, analistas de la realidad local correspondiente, representantes de partidos, ministros religiosos). Los lugares de observación se eligieron de acuerdo al peso de las actividades principales de las respectivas organizaciones (reuniones de trabajo, asambleas, etc.).

*El análisis documental se realizó sobre los siguientes tipos de fuentes documentales:*

- a. Censos para precisar la ubicación socio-económica de los integrantes de las organizaciones seleccionadas.
- b. Artículos de revistas especializadas.
- c. Resultados federales y locales de procesos electorales que tuvieron lugar en el período acotado (1982-1995).
- d. Diarios de debates del Congreso para detectar conflictos electorales.
- e. Monografías sobre las organizaciones populares seleccionadas.
- f. Planteamientos de los partidos, organizaciones y movimientos sobre la democracia.

- g. Actas de sesiones, reuniones y asambleas de las organizaciones sociales y políticas seleccionadas.
- h. Informes de actividades de las organizaciones.

*Para las guías de observación participante y de entrevistas se tuvieron en cuenta los siguientes elementos:*

1. Datos generales de la organización:
  - Composición social.
  - Antigüedad.
  - Evolución.
  - Municipio en el que se ubica.
2. Forma de organización del grupo:
  - Territorial (por calle, sección, manzana, sector...)
  - Operativa (comisiones por demandas o tareas específicas)
  - Jurídica (asociación civil, cooperativa, organización política, etc.)
  - Combinación de formas anteriores.
  - Vinculación de la organización con las estructuras municipales.
3. Tipo de representación existente dentro de la organización:
  - Mesa directiva.
  - Coordinación.
  - Consejo o comité de representantes, etc.
  - Célula de organismo político de base.
  - Articulación con los comités municipales.
4. Cultura política del grupo:
  - Valores y actitudes dominantes en relación con la participación.
  - Principios normativos de la vida cotidiana interna, contrastados con las prácticas.
  - Visualización del poder local y su relación con las estructuras municipales.

5. Nivel y tipo de participación de los integrantes:
  - Directa, representativa, delegada o combinación de ellas por parte de los grupos existentes en la organización (culturales, deportivos, padres de familia, estructuras de representación municipal, etc.) y de los niveles de responsabilidad (bases, activistas, líderes).
6. Carácter de la dirección o liderazgo:
  - ¿Cómo se seleccionan los candidatos?
  - ¿Qué tipo de campañas realizan para tal elección?
  - Carácter de la dirección (impuesta, electa, rotativa, revocable, centralizada, compartida...)
  - Tipo de líder (democrático, carismático, burocrático...)
7. Generación, acceso y circulación de la información:
  - ¿Quiénes la generan? (comisiones, activistas líder...)
  - Cómo se difunde?
  - ¿A quiénes llega? (difusión restringida, abierta, monopolizada...)
  - Nexos que se establecen con el municipio para conocer y participar en las políticas locales.
8. Elaboración de planes y programas de acción y documentos internos y sanción de los mismos:
  - ¿Quiénes los elaboran?
  - ¿Cómo se socializan y aprueban?
  - ¿Cómo se articulan con los diferentes planes y programas municipales?
9. Realización de asambleas:
  - Elaboración de la orden del día (preestablecida, negociada abierta...)
  - ¿Quiénes participan? (bases, activistas, dirigentes).
  - Tipo de intervención o argumentación utilizadas.
  - Margen existente para el debate y la determinación de los intereses comunes.

- Frecuencia de las asambleas (semanal, quincenal, mensual, semestral, anual).
10. Mecanismos para la toma de decisiones:
    - Discusión de propuestas.
    - Votación, consenso, imposición.
    - Simulación de formas democráticas para sancionar decisiones preestablecidas.
  11. Tipo de votación realizada:
    - Abierta.
    - Secreta.
    - Directa o delegada.
  12. Control de la emisión y conteo de votos:
    - Pública.
    - A través de escrutadores...
  13. Descentralización del poder y de las tareas:
    - ¿Cómo se delegan las funciones de mediación, gestoría y representación hacia fuera del grupo?
    - Creación de comisiones y carácter de las mismas (temporales, permanentes...)
    - Supervisión e información acerca de las tareas delegadas (cómo, cada cuánto se realizan informes, a quiénes llegan).
    - Criterios acordados para la negociación con el gobierno (participación abierta, concentrada en un grupo o en el líder...)
  14. Pluralismo interno y hacia fuera de la organización:
    - Relación entre las mayorías y las minorías (tolerancia, rechazo a posiciones distintas a las dominantes, respeto a las diferencias, coexistencia entre grupos y corrientes distintas...)
    - Relación con otras organizaciones municipales.
  15. Capacidad de crítica y autocrítica:
    - Realización de balances, sesiones de evaluación interna...

16. Asignación de bienes y recursos del grupo (terrenos, viviendas, tiendas, lecherías, instrumentos, equipos, maquinarias, recursos proporcionados por el municipio a la organización, etc.):
- Por sorteo.
  - Por votación.
  - Por asignación del líder, etc.
17. Manejo los recursos comunes (ahorro común, equipo, insumos en cooperativas, tiendas, consultorios, bibliotecas, etc.)
- Responsable, discrecional, corrupta (apropiación, robo, etc.)
  - Existencia de inventarios.
  - Presentación de informes periódicos a la asamblea.
  - Rendimiento de cuentas al grupo.
  - Informes al municipio sobre el ejercicio de aportaciones correspondientes.
18. Resolución de los conflictos:
- ¿Cómo se plantean o explicitan?
  - ¿Cómo se enfrentan o dirimen?
  - ¿Cómo se llega a acuerdos?
  - Conflictos con la autoridad municipal.
19. Obstáculos internos a la democracia:
- Pasividad, desinterés por los asuntos comunes.
  - Actitudes clientelares en las bases.
  - Cultura autoritaria en los líderes.
  - En el caso de que se hayan superado conflictos, ¿cómo se logró? (capacitación de bases y activistas, formación de consensos, creación de "escuelas del pueblo", etc.)
20. Impulso a/e inserción en proyectos alternativos (económico ciudadanos y políticos de carácter local):
- Experiencias tenidas.

- Rol desempeñado por el grupo (miembro, promotor, articulador...)
  - Posición asumida y relación establecida con el gobierno para instrumentarlos, sobre todo en el nivel local.
21. Logros democráticos:
- Evolución de las experiencias democráticas.
  - Formas consolidadas de funcionamiento democrático.
  - ¿Cómo lograron los avances?.
  - Proyectos emprendidos de acumulación de fuerzas democráticas con otras organizaciones.
  - Logros de espacios en las estructuras de decisión municipal (presidencias, regidurías, comisiones, etc.).

Con esta guía, el equipo de investigadores abordó el estudio de grupos campesinos, indígenas, de pobladores urbanos, de mujeres, de jóvenes y de militantes de los principales partidos políticos. Los datos analizados son ambivalentes. Una lectura llevaría a la conclusión de la gran limitación y los enormes obstáculos que todavía tiene por delante la democracia. No obstante, un examen más cuidadoso de los resultados conduce a apreciar que hay un pujante impulso que va ampliando la democratización. Existe mucha tensión y graves contradicciones entre los principios enarbolados y las prácticas llevadas a cabo. Pero la democracia va ganando terreno. Hay muchos niveles y grados de democracia alcanzada. No hay unidireccionalidad y siempre existe el riesgo de retrocesos. Los grupos acusan algunas formas de dependencia. Sin embargo, se van tejiendo redes entre los grupos que van irradiando dinamismos hacia ejercicios de democracia. Se registra un constante entrenamiento democrático.

El movimiento campesino se encuentra en una etapa de grave deterioro. La política económica del régimen, particularmente en lo agrario, ha desmantelado las formas anteriores de organización campesina. En el abatimiento se van gestando nuevas modalidades de defensa, entre las que la incursión en organizaciones de deudores como El Barzón ha sido

la más notable. Perduran las formas clientelares y de sometimiento a liderazgos intermediadores de múltiples gestiones. Aunque el voto les ha permitido ejercer castigo electoral, en Jalisco todavía hay una gran cantidad de pueblos campesinos, los más atrasados, que siguen sometidos a las instancias del priísmo tradicional y a las formas caciquiles. La lucha por el municipio ha ido abriendo espacios para búsquedas de expresión de nuevas organizaciones locales entre los campesinos. Entre las agrupaciones que han ido incursionando en intentos de liberarse de viejas sujeciones todavía pervive una cultura política ligada a las intermediaciones de quienes les puedan resolver problemas de tierras, aguas, producción, adeudos, etc. Es cierto que todavía las dirigencias, urgidas de dar respuestas efectivas, consultan poco a las bases. Prevalecen actitudes grupales de masificación. Hay pocas organizaciones independientes. Perviven tradiciones familiares de corte autoritario. Todo esto llevaría a una conclusión pesimista en torno a las posibilidades de avances democráticos. En contrapartida, no habría que soslayar que no cesan de manifestarse signos de emergencias reivindicadoras de derechos, entre los cuales el de la democracia se va enfatizando. Viejas formas colectivas de protesta, como emplumar a un amenazador ejecutor de un embargo, se convierten en expresiones novedosas de lucha con gran potencialidad simbólica de esa fuenteovejuna que se renueva y en cuya reformulación intervienen modalidades participativas y de reivindicaciones que permiten pulsiones de democracia.

Entre los indígenas el proceso democratizador es todavía más complejo. En sus comunidades no hay propiamente distinción entre comunidad e individuo. Prevalece la entidad colectiva y sus normas. Se combinan diferentes modalidades de expresión grupal. Para la designación de unos cargos defienden añejas tradiciones; para otros, aceptan innovaciones con características de la democracia occidental. Siendo lo central la conservación de su territorio y de su cultura, mantienen una gran variedad de

instituciones y prácticas que mezclan lo tradicional y lo moderno. No obstante, su reclamo de autonomía se inscribe entre demandas de democracia. Es democrática su exigencia del reconocimiento y respeto a su diversidad. En la vida interna de los grupos hay sometimientos y exclusiones que, al contacto con otras formas de convivencia, se empiezan a rebelar. Como les ha enseñado su propia historia, el sincretismo de sus viejas formas con las que quieren adoptar de fuera les ha permitido sobrevivir. Lo mismo sucede con todo lo que tiene que ver con la democracia. Ellos tienen su propia legitimidad y su auténtica representación, no exenta de contradicciones y problemas. Hay consultas tradicionales y elecciones de dirigencias. Las elecciones nacionales les quedan lejanas. Pero nuevos liderazgos y contactos con organizaciones no gubernamentales les han permitido también reclamar espacios en el rejuego de una democracia formal más amplia. La influencia del movimiento neozapatista, con el que han tenido contacto, ha repercutido en que incorporen demandas de autonomía por una parte y de representación propia en instancias de entidad federativa y aun en el Congreso de la nación. Se resisten a imposiciones foráneas. Hay muchos matices para poder apreciar dinamismos democratizadores internos que impliquen respeto también a otras diferencias, como serían las de sus mujeres, que también tienen derechos no del todo reconocidos. Habría que diferenciar lo que implica el Consejo de Ancianos para las comunidades indígenas, con las manifestaciones caciquiles de intermediación y sujeción. Pero las contradicciones más fuertes tienen lugar en las relaciones con los caciquismos ladinos que atentan contra territorios indígenas. Que ellos definan cuál es su cultura y que la defiendan es una lucha que debe inscribirse entre las que se ubican del lado de la democracia.

Entre los pobladores urbanos, muchos de ellos procedentes de tradiciones campesinas, se reprodujeron vicios de los sometimientos caciquiles. Las comunidades rurales envolvían la vida laboral y cotidiana dentro de

esquemas de relaciones que compartimentalizaron diversos poderes y dependencias (sitios de trabajo, lugares de asentamiento de vida familiar, etc.). En la ciudad se enfrentaron a nuevos y diversos contactos que permitieron que se acrecentaran las demandas de liberación para las cuales los cauces democráticos han sido una vía. Los estudios acerca de la participación entre organismos de pobladores urbanos permiten apreciar la labor de promotores de educación política; pero así mismo un largo aprendizaje que interconecta lo propio con lo que se asume de otras partes que desemboca en prácticas democráticas. La emergencia de organizaciones populares al margen de las corporativizadas se inscribe en ese espíritu democratizador que ha ido signando la lucha urbana entre los pobladores pobres de las ciudades. Se van ganando liderazgos en competencia con otros. La gente se va enseñando a hablar, a discutir, a decidir, a elegir, a evaluar en las comisiones y asambleas. Todavía perduran muchas formas de cultura política tradicionales, y se ejercen no pocas manipulaciones. Se interconectan varios espacios (por ejemplo, el trabajo, la comunidad, los comités vecinales), unos más democráticos que otros. Hay dependencias de promotores y de líderes que dedican tiempo y algunos recursos a la organización. Pero, a veces, monopolizan la información, los bienes y los contactos con otras organizaciones y funcionarios públicos. No obstante se va ganando en la confianza que va dando la experiencia de la vida en las organizaciones independientes. El reclamo de democracia hacia afuera es fuerte; hacia dentro todavía sufre algunos obstáculos, pero se va irradiando. Se advierte un proceso que apunta a la ampliación de la democracia en todos los niveles. Se politizan las demandas sociales. Se entra en contacto con partidos de izquierda, y ahí, no sin tensiones, se definen tareas e instancias de participación. También se aprende a que no necesariamente se debe traer una camiseta encima, y que es posible ponerse parcialmente varias cachuchas en lo que a participación ciudadana compete. Por una parte, la lucha en el lugar donde se vive; por otra, don-

## Introducción

de se trabaja; por otra más, en los niveles políticos partidarios. Antes todo tenía una sola dirección, y una sola organización asumía tiempo, identidad y fidelidad total. Ahora hay múltiples militancias, variedad de tiempos ofrecidos. Las identidades también son menos férreas y absorbentes. Hay quienes se proponen llevar su experiencia de democracia al seno mismo de partidos de izquierda y viceversa. En ambos niveles gana también terreno la defensa de los derechos humanos, y con ello avanza también la democracia. Los obstáculos para expresiones plenamente democráticas no son pocos. Las fallas abundan. Pero persiste la defensa de la democracia con fuerza hacia toda la sociedad, y esto influye en que se vaya dando también al interior de los organismos populares.

En los grupos juveniles, la dinámica también es diversa. Los estudiantiles, como la Corriente Estudiantil Independiente (CEI), nacieron de un impulso democratizador en la Universidad de Guadalajara. Intentaba renovar las formas de representación y de actuación dentro de esta Universidad. Planteaban como meta la democratización de la vida estudiantil y, en particular, de la vida académica, y no tanto influir en la sociedad. En esa línea lograron socializar la información acerca de los diferentes proyectos que las autoridades ponían en marcha dentro de la universidad; interesaron a los estudiantes en la discusión abierta acerca de ellos y en formular claramente los intereses reales de los diferentes grupos. Bajo este aspecto contribuyeron a una politización democrática de la vida académica. La vida interna de la CEI giró en torno a sus líderes que se convirtieron en el eje de la vida organizativa y de las decisiones que se tomaron en su interior. La participación de la base estudiantil perdió peso y el grupo terminó siendo absorbido por la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU). El proyecto democratizador fue reasumido por el semicorporativo.

Los grupos de pastoral juvenil surgen dentro de la estructura fuertemente jerarquizada de la Iglesia católica. Su pastoral es, a veces, excluyente



de los jóvenes no practicantes que intentan participar en ella. Los jóvenes incorporados al proyecto de construir una sociedad justa desde la óptica religiosa luchan por ser autogestivos y corresponsables. Pero los lastres autoritarios frenan sus impulsos. Existe una tensión entre los intentos democratizadores de los grupos juveniles y las inercias centralizadoras de los pastores. A veces el protagonismo de los jóvenes triunfa y éstos se insertan en organizaciones civiles a las que llevan sus anhelos de democratizar la vida cotidiana.

El común denominador a los grupos estudiantiles y de pastoral es la búsqueda de diálogo y concertación entre sus integrantes y, en este sentido, de democracia.

Las organizaciones de mujeres también experimentan transformaciones. Luchan por instaurar relaciones de igualdad entre los géneros, las cuales son un elemento que está en la base de la democracia. Se enfrentan a las estructuras patriarcales y opresivas, así como a las conductas discriminatorias de sexo, que son antidemocráticas.

Al interior del grupo Patlatonalli se facilita el acceso a la información, lo cual permite la participación democrática. La intervención abierta en las reuniones y la distribución equitativa de responsabilidades contribuyen al establecimiento de relaciones horizontales entre las integrantes. Pero no se renueva la dirigencia sobre la que gravita la organización.

Por su parte, en los grupos de salud las diferencias en el acceso a la información dificultan la vida democrática interna. El debate en las asambleas aminora, en parte, esta limitante, y permite llegar a acuerdos consensados. También existe dependencia de parte de uno de los grupos respecto de la dirección; el otro cuenta con un liderazgo más flexible. Ante el carácter intermitente de ambos grupos, la flexibilidad de la dirección parece ser una vía para afinanzarlos y propiciar su vida democrática.

Entre los partidos el reclamo democrático va cundiendo. De esto no está exento ni el PRI. Las tradiciones y las tendencias anteriores pesan y

marcan los nuevos grupos. Hay agudas contradicciones entre valores proclamados y prácticas cotidianas. Las más de las veces la lucha democrática se da entre agrupaciones, pero al interior de éstas últimas se mantienen moldes autoritarios. Sin embargo, lo que va legitimando es la lucha por la democracia.

En todos los organismos se van adoptando normas de democracia formal que a su vez van configurando a sus miembros. En la gran mayoría de los organismos las reglas de procedimientos aceptadas por todos son las que se tratan de cumplir.<sup>43</sup> Las asambleas son instancias para la vida democrática. Los liderazgos fuertes tratan de hacer simulaciones de reglas democráticas para imponer sus formas personales de dirección. Hay una gran variedad de grupos, desde los muy pasivos hasta los más dinámicos y participativos. Existe una gran gama de grados y niveles en la vida democrática interna entre los agrupaciones populares. No siempre la interrelación entre los grupos se rige por la democracia, pues algunos intentan imponerse sobre otros con los que tienen relación. El manejo de la información es clave para medir la democracia. Si ésta se concentra, no florece. Debe compartirse para que las bases puedan participar y decidir desde abajo.

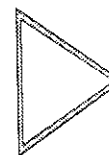
El conjunto de organismos apuntan a que hay un entrelazamiento de viejas formas con nuevas modalidades, de dejos autoritarios con exigencias democratizadoras. Tratar de seguir las reglas es un primer nivel que va haciendo aprender cómo participar. Lo más importante sigue siendo un modo de vida. La vida democrática interna es más difícil que la lucha por la democracia electoral. Sólo si en todos los organismos sociales y políticos va habiendo vida democrática, la democracia permeará la cultura y se garantizará que ésta sea la norma de convivencia. Esto es

43 Los requisitos mínimos de la democracia se han enumerado como reglas de procedimientos que provean y faciliten la más amplia participación de los interesados, normas que obliguen más a los que detentan el mando que a los que están abajo, alternativas reales para éstos de entre los que puedan escoger en una elección auténtica, y transparencia en el mando (P. Flores et al., *Modernidad y política*, Caracas, Nueva Sociedad, 1995).

una aspiración. Pero la existencia de no pocos agrupamientos que tratan de ir avanzando en la democracia interna es una garantía de que podemos transitar nacionalmente hacia la democracia.

Asomarnos a la vida interna de las agrupaciones estudiadas, nos permitió apreciar lo arduo que es conseguir la democracia, pero también alienta ver que hay un impulso en esa dirección. Pese a torpezas, a aplazamientos, olvidos y aun traiciones, persiste por todos los ámbitos el deseo de una democracia interna en las organizaciones civiles y políticas que se ha ido abriendo paso.

## LA DIFÍCIL ESCALADA A LA DEMOCRACIA INTERNA PARTIDARIA



*Añeja, pero actual temática<sup>1</sup>*

Cuando la problemática de la democracia se empezó a extender entre las preocupaciones de la investigación académica, surgió un tema que había quedado en lugares secundarios: la democracia interna de los partidos. En el primer lustro de los ochenta se llevó a cabo un seminario entre políticos y académicos acerca de la democracia al interior de los partidos actuantes en ese tiempo. Desde las primeras sesiones de ese seminario se pudo constatar la gran dificultad para examinar con objetividad lo concerniente a la vida democrática al

1 Agradezco los comentarios del Dr. Alberto Aziz y del Lic. Fernando Espinoza de los Monteros.

interior de cada uno de los partidos. Se pensó que la misma composición de las sesiones ayudaba poco dado que los representantes de cada uno de los partidos tenían que exponer ante adversarios políticos y que los comentarios, dado que estaban escritos, no ofrecían mucha flexibilidad a la discusión. Los resultados de dicho seminario se publicaron años más tarde.<sup>2</sup> Paralelamente al seminario se pensó que era conveniente que con el mismo guión que se había entregado a ponentes y comentaristas se debía ensayar una encuesta para que en un ambiente de mayor libertad y espontaneidad se pudiera profundizar en ese polémico tema. Se intentó conseguir una entrevista con algún representante del PARM que después de haber perdido su registro volvía súbitamente a la escena política gracias a manipulaciones de la Secretaría Gobernación. No obstante, los que fueron contactados de ese partido evadieron el dar la entrevista. Un dirigente del partido del Estado los exculpó: como acababan de rescatar su registro dependían totalmente de Gobernación y no querían entrar en ninguna polémica entre los partidos. Las encuestas se realizaron durante septiembre y octubre de 1984. Sin embargo, esta indagación comprobó la gran dificultad que tenían los partidos para vivir una auténtica democracia interna. La cuestión de la vida interna y la democracia resultaba bastante inquietante para ser abordada con serenidad y objetividad. Las encuestas arrojaron juicios y opiniones que sumaron interrogantes sobre las posibilidades de que los partidos practicaran una democracia interna aceptable. Quienes estaban ligados a los aparatos partidarios se justificaban en lo formal. Sólo quienes habían roto por cuestiones que atañían a falta de democracia interna permitían vislumbrar la magnitud del problema. Sin embargo, todos concordaban en que la democracia interna en la vida cotidiana de los partidos resultaba algo fundamental para la democratización de la misma sociedad. Pareciera que la entrada a aparatos partidarios conllevara una alienación en

2 Jorge Alonso y Sergio Sánchez, coordinadores, *Democracia emergente y partidos políticos*, dos tomos, México, CIESAS, 1990.

cuanto a la democracia interna; que podría haber cierta lucha, pero que cuando era consistente se buscaba eliminarla de diversas formas. Se constató que las jerarquías permitían democracia para algunos y sujeción para los más. Si el mecanismo funcionaba provenía una despersonalización, pues no bastaba la conformación de consensos pasivos. La fenomenología llevaba a que predominaban los compromisos cupulares con masas de maniobra. Decisiones ajenas a la democracia prevalecían en las más de las organizaciones políticas mientras había entrampados en asambleísmos paralizantes y ensimismados. Así, había asambleas previamente fraguadas para escenificar participaciones que eran manipulaciones o participaciones sin posibilidades de llegar a acuerdos. Entre las simulaciones y los democratismos había, sin embargo, signos de reuniones en donde la democracia marcaba la toma de decisiones. Pero este espacio era el minoritario. Se vio que había grandes limitantes para que existiera una democracia interna operante. No obstante, había aspiraciones crecientes de que en los organismos partidarios floreciera la democracia que se exigía en la lucha externa. Los elementos críticos de fuera y aun de dentro apuntaban a que había posibilidades de emergencia de una democracia de ese tipo. Por este tiempo apareció una publicación que se centraba en la temática de la democracia interna partidaria.<sup>3</sup> Posteriormente se publicó un libro que trataba expresamente la cuestión de la democracia interna de los partidos.<sup>4</sup> Ahora, dentro de un proyecto acerca de la democracia de los de abajo, ha vuelto a proponerse investigar cómo se encuentra la democracia interna entre los principales partidos.

### *Aproximaciones teóricas*

Sería erróneo pensar que lo relativo a la democracia interna de los partidos políticos es una temática

3 Francisco J. García y P.L. Murillo, "Democracia interna y control de los partidos políticos" en: *Revista de Estudios Políticos*, núm. 42, noviembre-diciembre de 1984, pp. 239-268.

4 Jaime F. Cárdenas Gracia, *Crisis de legitimidad y democracia interna de los partidos políticos*, México, FCE, 1992.

de última hora. Los autores clásicos que hicieron estudios de los mismos (como Michels) se centraron en este punto para destacar las tendencias de las organizaciones partidarias. Se han resaltado las designaciones auto-cráticas bajo apariencias democráticas con el fin de la conservación y renovación del círculo fuerte dirigente. Lo que se ha puesto de nuevo sobre el tapete en nuestro país es la necesidad de que los partidos contribuyan desde su misma vida interna a construir una cultura política que contribuya a que se consiga transitar de un régimen autoritario hacia uno verdaderamente democrático.

El estudio de los partidos ha destacado una serie de preguntas básicas en torno a la relación Estado y sociedad civil. Apuntan a cómo se organizan ambos términos para que se mantenga la cohesión social. Se analizan las instituciones que conforman ambos polos y los partidos resultan como articuladores entre los dos. Se enfatizan los aspectos organizativos, los ideológicos, las correlaciones de fuerzas en esa función de correas de transmisión. Se han analizado los programas, las bases sociales, las acciones de los partidos. Otros aspectos tocados son su implantación en la sociedad y su relación con otros partidos en términos de alianzas. Los estudios han llegado a destacar una amplia tipología de las organizaciones partidarias. Las diferencias de los partidos radican más bien en su estructura.<sup>5</sup> Las formas de dirección (institucional o personalizada) llevan una buena parte de las indagaciones. Pero lo que más resalta es su avance o retroceso electoral. Habría que precisar también que la relación entre Estado y sociedad civil no se puede concebir como un juego de báscula donde la fuerza de uno tiene como consecuencia la debilidad de la contraparte.<sup>6</sup> Nunca está de sobra enfatizar que los partidos son formas históricas que han ido cambiando.

Los autores considerados clásicos en el estudio de los partidos políticos (Ostrogorski<sup>7</sup>, Michels,

5 Maurice Duverger, *Los partidos políticos*, México, FCE, 1979.

6 Robert Fossaert, *La société, 3 Les appareils*, Paris, Editions du Seuil, 1978.

7 M. Ostrogorski, *La démocratie et les partis politiques*,

Weber<sup>8</sup> y Duverger) contribuyeron a poner en cuestión la democracia interna de los mismos al haber analizado todos los elementos organizativos de los mismos. Abrieron una veta que no se ha cerrado. Así Panebianco ha apuntado que la hipótesis básica en la investigación del funcionamiento y cambio de los partidos es la dinámica de la lucha por el poder en el seno de las organizaciones.<sup>9</sup>

Los partidos han sido necesarios para posibilitar la actuación de amplios sectores de la población de manera institucional y contribuir al equilibrio político.<sup>10</sup> Se ha enfatizado que la voluntad general se forma a través de los partidos, los cuales, a su vez, se estructuran para acceder al poder político y controlar al Estado. En esta forma los partidos desarrollan políticas para ganar elecciones, y llegan a convertirse, las más de las veces, en maquinarias para obtener votos más que representar verdaderas opciones. Se les ha criticado que en su afán por hacerse o mantener el poder han sacrificado no pocas veces los ideales de la participación. La centralidad del poder los hace colocarse por encima de los ciudadanos y establecer camarillas de líderes que controlan la organización partidaria con decisiones excluyentes y por lo tanto antidemocráticas.<sup>11</sup> Una de las mayores críticas a los partidos se centra en su burocracia, la cual privilegia su reproducción, por lo que circunscribe al partido a una estructura que trata de salvar la organización a costa de los fines proclamados. Esto sucede cuando proviene un crecimiento de una nueva división del trabajo entre el aparato y sus miembros que hace prevalecer un fetichismo organizativo.<sup>12</sup> Para conseguir obediencia y servilismo de las bases la burocracia partidaria echa mano de reparto de ciertos beneficios. Siguiendo las teorizacio-

Paris, Editions du Seuil, 1979.

8 Para la discusión sobre los elementos antidemocráticos en los partidos políticos se puede consultar a K. Lenk y F. Newman (comps), *Teoría y sociología críticas de los partidos políticos*, Barcelona, Anagrama, 1980.

9 M. Duverger, op.cit. Angelo Panebianco, *Modelos de partido*, México, Alianza Editorial, 1993.

10 J. Antonio Crespo, *Elecciones y democracia*, México, IFE, 1995.

11 Mauricio Merino, *La participación ciudadana en la democracia*, México, IFE, 1995.

12 E. Mandel, *El poder y el dinero*, México, Siglo XXI, 1994.

nes de Mosca y Pareto, Michels postuló la ley de hierro de la oligarquía que caería como condena ineludible sobre toda organización partidaria,<sup>13</sup> con lo que se postuló la inevitabilidad de degeneración burocrática para todo partido de masas. Para Michels la misma organización partidaria en su necesidad de conservación es la que engendra la antidemocracia. A partir de esto se critica como ilusa la formulación de que la actividad de los partidos sea el resultado de un procesamiento auténtico de las demandas de los grupos que se dicen representar. Hay apariencias que apuntan en ese sentido, pero en lo más recóndito de la actividad partidaria se encontraría la motivación central que no es sino la conservación de la organización en sí. En esta forma habría la postulación de fines que servirían de fachada a los partidos, mientras los fines operativos serían muy similares en todas las organizaciones de esa naturaleza. Aunque esto no puede lograrse sin que se tengan en cuenta exigencias y expectativas de la militancia. Pero lo fundamental estaría en las carreras que se hacen en el seno partidario donde se centraliza la información y se legitima el poder de una élite a través de formulaciones y acciones que satisfagan a los integrantes. Esto remite a contemplar a los líderes como empresarios políticos que buscan el éxito de la organización. No obstante, no habría que olvidar que aun la estructura organizativa es un orden negociado que resulta del equilibrio entre la estructura y sus respuestas a las demandas de sus miembros.<sup>14</sup> La eficacia burocrática se acrecienta por la competencia para permanecer en el mercado político. Los conflictos políticos internos se resuelven en ese contexto.<sup>15</sup> Toda esa pesada maquinaria acota la posible participación de sus miembros de base.

Prevalecen las élites que compiten entre sí por los cargos partidarios. Los máximos líderes son quienes concentran en sus manos los recursos estratégicos y por lo tanto tienen la capacidad de limitar los

13 R. Michels, *Los partidos políticos*, Buenos Aires, Amorrortu, 1973.

14 Angiello Panebianco, op cit.

15 C. Oñe, *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Madrid, Sistema, 1992.

rejugos internos. "Como los partidos se dotan de sus propias normas conforme a las cuales el que dicta las normas y el que se rige por ellas coinciden en gran medida, los estatutos del partido raras veces se acatan salvo en la medida en que se ajustan a los intereses de las partes interesadas".<sup>16</sup> Los dirigentes controlan el discurso, invocan y conculcan la democracia. A través de los mecanismos del aparato imponen las reglas de juego de la actuación interna. Se establece una ficción democrática. También queda a discreción de las élites partidarias la selección de los candidatos a puestos de elección, lo cual ciertamente no es un gran avance en la democracia.<sup>17</sup> Todo eso va produciendo una obediencia práctica entre las bases partidarias que sólo se rompe cuando son llamadas por diversas lealtades a pugnas interelitistas al interior de la organización. Se cuestiona que los militantes de base tengan en verdad la capacidad de remover a sus dirigencias.

Aunque de acuerdo a los estatutos esté marcada una línea de participación, ésta se encuentra controlada por el poder que realmente se ejerce en la organización. Pero esto no evita que periódicamente surjan conflictos internos en la búsqueda del poder partidario. En los partidos se estructura un sistema de desigualdades internas que es el que influye en la emergencia de conflictos interpartidarios. Así como se ejercen clientelismos hacia fuera de la organización, ese mecanismo también opera entre las élites y las bases partidarias. Lo estatutario se convierte entonces en arma de lucha que esgrimen las facciones en pugna que aprovechan las facciones ya organizadas o las tendencias más amorfas que se han ido fraguando a lo largo de la vida orgánica de cada partido. En todas esas pugnas la apelación a los estatutos no resuelve la vulneración de los derechos establecidos de los militantes. La mayor parte de las veces se ejercen represalias en contra de los disidentes.

16 G. Sartori, *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid, Alianza, 1992, p. 132.

17 I. Fishkin, *Democracia y deliberación*, Barcelona, Ariel, 1995.

Pese a las maniobras, la realidad antidemocrática suele aparecer. Esto incide en el descrédito de los partidos. Estas organizaciones, surgidas para responder a determinadas necesidades de la masificación de las sociedades, sufren también el impacto de las modificaciones en las estructuras del mercado de trabajo, en las formas de la comunicación y en la globalización de la economía. Hay un sector de pobreza creciente por una sobrexplotación salvaje. Se paga cada vez menos por el trabajo; crece el número de los que son expulsados del mundo laboral. Aumenta la desigualdad. Hay un proceso de enorme despojo y transferencias. No todo lo que sucede se puede interpretar con el simplismo organicista de que todo es funcional al sistema. Las formas partidarias han entrado también en crisis. Ésta se manifiesta en la identificación y en la representación. Todavía los partidos se muestran eficaces en organizar elecciones, pero cada vez tienen más dificultades para gobernar. Así como el Estado nacional está resultando inadecuado, los partidos nacionales que le eran consustanciales, también sufren readaptaciones. Las imágenes de una sociedad unificada estaban relacionadas con las de un Estado también unificado. "La democracia es 'deformada' por las condiciones sociales en las cuales tiene que operar".<sup>18</sup> Los partidos han ido dejando de contribuir a la integración social. Los viejos partidos de ideología han sido desplazados. Hay un creciente debilitamiento de las identidades partidarias. Los partidos ya no pueden monopolizar la representación ni ser los únicos mediadores en la resolución de conflictos. Aumenta la desafección de grandes sectores de la sociedad respecto de los partidos. Antiguos entusiastas de los partidos que han contribuido con su acción a la instauración de formas partidarias aun novedosas (como los verdes) se han confesado defraudados<sup>19</sup> y han calificado a los partidos como sitios de posibles negociaciones políticas, pero no el lugar esencial y mucho menos el único. Hay



<sup>18</sup> F.C. Weffort, *¿Cuál democracia?*, San José, Flacso, 1993.

<sup>19</sup> R. Bahro, "El final de la política partidaria", en *La Jornada semanal*, núm. 61, 17 de noviembre de 1985.

una desorganización de la antigua mediación. El escenario predominante de amigos y enemigos deja de funcionar y va emergiendo el de referentes simbólicos. Hay tensiones entre la eficacia administrativa y lo político.<sup>20</sup> Pese al declive de las formas partidarias como cauces de participación de las masas, los estudiosos de los partidos insisten en que éstos siguen siendo necesarios.<sup>21</sup> Además no habría que olvidar que entre las tendencias antipartidistas se encuentran los partidarios de soluciones golpistas de fuerza.

Sigue siendo una gran preocupación el problema de la convivencia de tendencias diversas que a la postre no terminen escindiéndose. Esto no lo pudieron resolver partidos como el sandinista o el salvadoreño que surgieron de la guerrilla.

Más allá de los pesimismos con respecto a las posibilidades de organizaciones democráticas, hay experiencias que apuntan a que es factible hacer avanzar la democracia dentro de los partidos. Se mantiene el postulado de la representación pero también se pretende que se ensaye un abanico de formas de expresiones directas. Se ve la conveniencia de que haya toma de decisiones descentralizadas, de involucrar a la gran mayoría en la adopción de las decisiones.<sup>22</sup> Así como se exige que los partidos no se sirvan de los intereses sociales sino que sean verdaderos instrumentos de éstos, tampoco se admite la manipulación de los militantes. Se demanda que los partidos se conviertan en auténticos lugares de diálogo. Las cuestiones operativas no pueden sustraerse de la discusión. Si se logra avanzar en la democracia interna, los partidos pueden hacer retroceder su desprestigio. Surge el reto de buscar las formas que hagan coincidir democracia y deliberación. Hay que pasar de votaciones irreflexivas a verdaderas deliberaciones. Es factible aspirar a que todos los militantes lleguen a formular sus preferencias sobre lo que



<sup>20</sup> M. Novaro, "El debate contemporáneo sobre la representación política", en: *Desarrollo económico*, vol. 35, núm. 137, abril-junio 1995, pp. 145-157.

<sup>21</sup> Se pueden ver G. Pasquino, *Crisi dei partiti*, Il Mulino, Boloni, 1980 y G. Sartori, op. cit.

<sup>22</sup> A. Touraine, *Queíest-ce que la démocratie?*, Paris, Fayard, 1994.

se examina con plena información. Mientras ésta última sea coto cerrado de las élites partidarias, no habrá democracia. Urge que se encuentren mecanismos para acceder a opciones más racionalizadas y fundadas.<sup>23</sup> Las decisiones que obligan a todos los miembros deben adoptarse en tal forma que rijan los principios democráticos y no las imposiciones ni las exclusiones. En esta forma tiene que salvaguardarse un voto para todos, libre, informado, una participación efectiva, un control de la agenda, etc. Dahl ha criticado la llamada ley de hierro de Michels. Si bien las organizaciones partidarias no están a salvo de los impulsos hacia la oligarquía, la llamada ley no es tal, sino una tendencia que puede ser contrarrestada por otras orientaciones también existentes hacia la autonomía y hacia el control de las dirigencias.<sup>24</sup> Se debe crear un espacio partidario que proteja a los militantes del aparato partidario. Ciertamente la democracia interna es una opción muy problemática para los partidos, pero no pueden eludirla. Existe la tensión entre la unidad que se tiene que dar hacia afuera para resultar un partido confiable, y la posibilidad de dirimir las diferencias internas sin imposiciones. El respeto a la pluralidad lejos está de erigirse en principio desintegrador. Los militantes tarde o temprano enfrentan la discusión y solución de los problemas internos. Las organizaciones locales exigen respeto a la autonomía de sus ámbitos. Las dirigencias no tienen por qué eternizarse; su circulación es una garantía de democracia. "Un partido político es democrático si en su seno se respetan y garantizan los derechos fundamentales de los afiliados, aplicando medidas, mecanismos y controles para velar por dichas garantías y teniendo siempre en consideración valores tales como la libertad, la igualdad, la justicia y el pluralismo democrático".<sup>25</sup> Cuestión fundamental es quiénes y cómo deciden, y si la militancia controla en verdad a su dirigencia. Los ciudadanos no ven con buenos ojos el que un partido exija la democracia ha-

23 J. Fishkin, op. cit.  
 24 R. Dahl, *Prelacio hacia la democracia económica*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1990.  
 25 J. F. Cárdenas G. op. cit., p. 68.

cia afuera y no sea congruente en defenderla en su interior. Una democracia interna contribuye a la formación de una voluntad colectiva de abajo hacia arriba, a llegar a acuerdos y cumplirlos; establece una dirección colegiada, posibilita la revocación de dirigentes, instituye un control de las decisiones, posibilita claridad en el origen y destino de las finanzas, exige rendición de cuentas. Es decir, ofrece a las bases que tengan mecanismos que limiten el poder de las cúpulas. La democracia interna llevará a los partidos a no olvidar a la gente con tal de salvaguardar el aparato. La práctica de examinar, negociar y dirimir las diferencias internas capacita para hacer lo mismo en los niveles externos. La democracia es eminentemente un método para solucionar diferencias, y de manera especial para salvaguardar el derecho a la diferencia en todos los ámbitos.

A partir de la reivindicación de la democracia interna los partidos se abren a la constitución de espacios ético-políticos alternativos, a comprender en carne propia que conseguir consensos no es llegar a la unanimidad, y pueden responder a las presiones administrativas y hacer emerger nuevas formas de representación. Cuando se desata una profunda democratización, los moldes tradicionales de la representación no bastan. La democracia de base enseña a rebelarse en contra de las sustituciones que pretenden hablar en nombres colectivos cuando no existe tal correlación. La democracia interna juega un papel predominante en la recuperación del papel pedagógico de los partidos. Entre otras cosas dicha democracia enseña a buscar convergencias.<sup>26</sup> La democracia es dinámica, y su base es el interés general. Contra la atomización permite la articulación. Deviene en principio organizativo. Sólo partidos que sean auténticamente democráticos pueden contribuir a construir democracia.

26 Se entiende convergencia en el sentido dado a este término en: J. Alonso, *En busca de la convergencia*, México, CIESAS, 1990. No se refiere a la concepción shumpeteriana de la convergencia de los dos sistemas mundiales predominantes en la primera mitad del siglo XX. Tampoco puede ser reducido a la concepción postmodernista que considera que el término gramsciano de contrahegemonía implicaría una nueva lógica totalizante. Tampoco tiene que ver con percepciones terceristas que han aspirado a hacer convivir ideas contrapuestas y aun incompatibles. Destaca más bien que



El crecimiento de la democratización acota al Estado. La democracia interna en partidos y organizaciones sociales populares es esencial para afrontar los límites y contradicciones de una historia dominada por oligarquías.<sup>27</sup> Como todo lo que corresponde a la democracia, la interna es una construcción que tiene que ver con valores culturales, con construcción de una cultura política específica que se opone a la tentativa del poder absoluto y despierta la necesidad de preservar condiciones de salvaguardar la libertad. El futuro de la democracia depende la democracia de base.

*Democracia interna  
partidaria en Jalisco*

La actitud y la estructuración nacional de los partidos repercute en las concreciones de los mismos en las entidades federativas. No obstante, hay algunas peculiaridades que vale la pena destacar. El PRI como partido de Estado es antitético a la verdadera democracia. Necesitaría despojarse de esa característica para que, como partido político en competencia equitativa con los otros partidos, pudiera experimentar la verdadera democracia. Esto ha sido ampliamente estudiado y demostrado por un especialista en el tema, Luis Javier Garrido.<sup>28</sup> También analistas extranjeros han constatado la imposibilidad de ese partido para tener democracia interna. Dado que el sistema político mexicano ha sido caracterizado como "semiautoritario", que la élite que se conforma dentro de la burocracia política se autoselec-

La democracia, en su respeto a las divergencias, es capaz de hacer surgir coincidencias y fraguar consensos activos.

27 Y. Poletto, "Democratie, une construction populaire", en: *Alternatives Sud*, vol. 1, núm. 4, 1994, p. 57-74.

28 Son muchos los escritos de Garrido, tanto históricos como de coyuntura, en los que se analiza la imposibilidad de que el PRI pueda democratizarse. Puede consultarse "El PRI en la crisis", aparecido en *Revista A*, Vol. IV, núm. 9, mayo-agosto de 1983, pp. 43-63, en donde destaca el cambio sufrido en ese partido con la introducción gubernamental de la política neoliberal por la que dicho partido quedó limitado en su sensibilidad política y lejano a los problemas sociales. La ligazón de dicho partido con el gobierno imposibilita la democracia interna. Se imponen las principales candidaturas y la línea política imperante de acuerdo a los directrices de cada sexenio.

ciona y no responde a sus electores, que auspicia una cultura política que verbalmente puede exaltar valores democráticos pero que no los vive, que el partido hasta hoy nacionalmente gobernante está marcado por su origen (no se constituyó para la toma del poder sino que desde el mismo poder fue creado para conservarlo), que en dicho partido se ha practicado como algo inherente la selección dirigida de los que ocupan cargos públicos, los intentos de democracia interna resultan más bien un problema irresoluble dentro de ese sistema. Así, Roderic Ai Camp explica a sus alumnos en Estados Unidos que los candidatos del PRI son elegidos por delegados del partido en lo que parecería un procedimiento interno democrático, pero que en ese proceso las bases del partido y hasta sus dirigentes tienen poco o nada que ver con este asunto que se resuelve desde la cúspide del gobierno.<sup>29</sup> La toma de decisiones está centrada en el ejecutivo. No obstante, el auge del reclamo democrático ha contagiado a bases priístas que han exigido la democratización interna del PRI. En su XIV Asamblea se aceptó que hubiera corrientes internas organizadas y reconocidas. Éstas pronto experimentaron lo arduo de la lucha por la democracia en un partido como el PRI. La siguiente asamblea partidaria echó marcha atrás en lo que parecían logros democratizadores. También se han dado experimentos de abrir a las bases las nominaciones; pero ha sido tal la pugna interna (que además repercute en que los perdedores hagan crecer el voto de partidos opositores) que se ha preferido por la fórmula de candidaturas de unidad, las cuales no son sino formas de arreglos internos y donde se impone la disciplina partidaria. Lo escandaloso ha sido que en esas experiencias de democracia interna las acusaciones de unos y otros han sido en torno a mostrados fraudes que se hacen entre los contendientes. La cultura política de hacer fraudes a los partidos de oposición se traslada al ámbito interno. Quien dispone de mayores recursos para trampear es quien generalmente gana. El des-

29 R. Ai Camp, *La política en México*, México, Siglo XXI, 1995, p. 129.

crédito y desprestigio es grande; y sobre todo el debilitamiento después de estos experimentos. Por eso tal fórmula dentro del PRI es más bien temida, y sólo se acude a ella cuando no hay riesgos de pugnas. Al asumir la Presidencia de la República Zedillo prometió que desvincularía al PRI respecto del gobierno. Pero eso ha quedado en palabras. En agosto de 1995 el nombramiento del presidente del PRI no provino de sus bases sino de una clara designación presidencial. Que importa aparentar que hay democracia interna se manifiesta cuando la dirigencia partidaria se preocupa por teatralizar procesos de elecciones internas que ya están arregladas de antemano. No obstante los afanes escénicos éstos no logran convencer a nadie como fue el caso de la designación del candidato a gobernador en Jalisco a finales de 1994.<sup>30</sup> Finalmente en octubre de 1995 se evidenció en el caso de Manuel Camacho (que de alguna manera hizo recordar lo que hacía años había pasado con Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo) que el partido del Estado es muy intolerante ante disidencias internas.

El proceso electoral jalisciense de septiembre de 1994 a febrero de 1995 ofreció un buen escaparate para mostrar los alcances de la democracia de base entre los partidos en la entidad. El PRI se empeñó en aparentar que estrenaba una democracia de base.<sup>31</sup> La convención estatal para designar a su candidato a gobernador fue a principios de noviembre de 1994. Hubo cinco precandidatos. Se utilizaron las precauciones formales que se acostumbra para una elección equitativa y limpia: urnas transparentes, entintada de dedo a los sufragantes, verificación de las boletas antes de la elección, las cuales se encuentran firmadas por los representantes de los precandidatos,

30 El siguiente apartado está fundado en entrevistas realizadas por el autor a dirigentes y militantes medios y de base y en entrevistas realizadas por el investigador Alberto Chávez Sevilla, integrante del equipo de investigación sobre democracia desde abajo en Jalisco.

31 Militantes priistas han reconocido que su partido a través de las dirigencias estatales, en las que los gobernadores priistas tienen un gran poder, y en dependencia de las directrices centrales ha resuelto lo relativo a la sucesión en cada entidad federativa. Un punto fundamental tiene que ver con el nexo tan estrecho del PRI con el erario público.

escrutadores nombrados por los contendientes, sanciones para quienes solicitaran voto por paga o por presiones, sanciones a quienes recogieran sin causa justificada la acreditación de delegado, castigo a los que dispusieran de fondos o bienes de servicios públicos o de actividades ilícitas en apoyo de algún precandidato. Todas estas medidas se publicitaron. Lo que quedaba claro era que eran prácticas que podían darse dada la arraigada cultura antidemocrática existente en el PRI. Se insistió en que el voto era libre, secreto e intransferible. Además, antes de la votación se exhibió a los delegados un video con un mensaje de Zedillo, quien había sido ya reconocido como candidato triunfante para la Presidencia de la República y que iniciaría su gestión el primero de diciembre de 1994. En ese video Zedillo recalcó que México vivía la hora de la democracia, que el PRI estaba decidido a ser vanguardia de la transformación que reclamaban los mexicanos. Prometió que como presidente no intervendría en los procesos de selección interna de los candidatos (desde presidentes municipales hasta presidente de la República). Confesó que no le temía a la democracia. Declaró que sólo en la democracia se tendría la fuente de autoridad moral y de legitimidad. Dijo que quería que el PRI contara con métodos impecablemente democráticos de selección de sus candidatos. Se alegró de que en Jalisco se pudiera seleccionar al candidato a gobernador a través de un método al que calificó de innovador en el que sólo la voluntad de los priistas de Jalisco debería contar. Alabó el cuidado y la transparencia de la convención. Y terminó aclarando que la única línea era que no había línea, que votaran libremente y en secreto. Sin embargo el acto fue calificado por la oposición como farsa. Todo estaba precocinado. Se sabía que le habían dicho a uno de los que habían querido ser precandidatos, a Orozco Loreto, que Zedillo apoyaba a Ruiz Orozco. Eso era lo que contaba. La forma iba por un lado y los métodos tradicionales de orientar el voto iban por otro. Se había asegurado que la mayoría de los delegados de la convención supieran cuál era la voluntad del que estaba a punto de

encabezar un nuevo sexenio como presidente del país. Así se dio una escenificación de limpieza y transparencia electoral cuando al margen del evento se habían dado los arreglos necesarios. Hubo un precandidato, Jesús González Gortázar, que dejó entrever que las cosas no eran tan limpias como aparentaban. Reclamó en su intervención que si alguien había recibido una consigna había recibido un insulto. Una y otra vez volvió sobre ese asunto y pidió a "los hombres cabales de Jalisco" que rechazaran la consigna, que no le hicieran caso... Prometió que a quienes votaran en contra de la consigna nada les iba a pasar. No obstante la consigna se impuso. Lo mismo sucedió en muchos casos de presidencias municipales, lo cual provocó descontento en varios lugares, que repercutió en derrotas para el partido del Estado. En las convenciones municipales también se proclamó que no había línea. Sin embargo hubo aclaraciones que dejaban ver la aleta del tiburón: se les había dado la notificación a los delegados; pero algunos, con ella, habían recibido también compromisos por algún precandidato. También se llegó a pedir que en las votaciones sólo se tachara el nombre del precandidato que se quisiera elegir pero que no se dejara ninguna otra anotación. Ha sido de sobra sabido cómo en los diferentes lugares se solicitan a votantes que dejen marcas para que se sepa por quién votaron y que cumplieron con arreglos previos a los comicios internos.

Prevalece un sistema al margen de lo discursivo oficial. Se invierten los sentidos de democrático y limpio. Lo que se dice debe interpretarse con otras claves dadas por la cultura del autoritarismo que se viste con ropajes democráticos. Hay quienes pretenden que lo que se dice realmente signifique, pero no logran contrarrestar la intención manifiesta de un interlocutor privilegiado que dice una cosa para que se entienda otra. Así los interpelados dejan de lado el sentido literal de lo expresado. Quienes quisieran beneficiarse de lo literal no logran su objetivo. Los signos emitidos al margen de lo ritual son los que dan el verdadero sentido a lo expre-

sado. Así no hay un acto para convencer sino para mandar. Quienes pretenden atenerse al sentido estricto no prosperan porque no son quienes tienen la autoridad reconocida. En esta forma hay un doble sentido verbal, no sólo distinto sino encontrado. Hay un reconocimiento a la verdadera dirección del partido del Estado y a su capacidad para designar por otras vías. Existen afirmaciones que se niegan en los hechos. Imperan las interrelaciones dadas según se ha acostumbrado. La cultura política imperante permite la interpretación cuya clave se encuentra al margen del acto representado. Pero el que haya tanto encubrimiento implica que el autoritarismo tiene que recurrir a ropajes democráticos para buscar legitimaciones externas. El destinatario verdadero de la escenificación no son los ahí reunidos, que saben perfectamente a lo que van, sino los otros, los de fuera, para que crean que hay democracia interna. Lo que sucede es que no pocos de los que se encuentran afuera también saben las claves, confirmadas por las filtraciones noticiosas, y la credibilidad buscada no es conseguida.

El partido del Estado sufre una tragedia. Para ser creíble se siente obligado a ostentarse como ferviente partidario de la democracia, la cual pretende visualizar acatada hasta en actos de vida interna. Sin embargo, su característica esencial lo devela como un prestidigitador muy visto o un mal actor. Sus escenificaciones no convencen. No obstante, el que se vea obligado a esas puestas en escena y un ambiente general de reclamo democrático influyen en que en su interior se generen dinámicas que exigen que las promesas de democracia se cumplan y que los canales de participación funcionen como se dice.

En el PRI de Jalisco hay una corriente que, alentada por los aires democratizadores de la XIV Asamblea de ese partido, se configuró como Frente Amplio por la Democracia, que a nivel nacional participa con la organización Democracia 2000. Esta corriente ha sufrido mucha presión por parte de las diversas dirigencias estatales del tricolor. Su mérito es

que ha sabido sobrevivir los embates.<sup>32</sup> Se ha propuesto lograr la democratización interna del partido. Pero aunque con terquedad ha intentado registrar candidatos propios a candidaturas de diputados federales o locales, no ha conseguido que prospere la documentación que entrega para ese efecto. Pero ha ido abriendo cauces de expresión a grupos priístas que no logran ser apadrinados por los mecanismos tradicionales o que reciben rechazos. También ha conseguido agrupar a líderes de organizaciones corporativas, sobre todo de transportistas, que se han mostrado con mayor independencia respecto a las consignas centrales. Habría que distinguir. Estos grupos que buscan la democracia al interior del partido han mantenido una lucha en contra del "dedazo", pero eso no quiere decir que necesariamente vivan a su vez la democracia en sus propios grupos. Generalmente éstos dependen de liderazgos fuertes. Su democratización ha llegado a que a sus propios disidentes no les imponen directrices, ni se les somete, aunque el único camino que dejan a esas respectivas disidencias es el que busquen otra organización de su agrado. La mayoría de los agremiados en esta clase de grupos corporativos lo están por el beneficio que reciben para poder trabajar (el permiso y las placas del vehículo). Por eso confiesan pertenecer al PRI. Hay una clara relación *do ut des*. Esta corriente ha sido aprovechada por grupos de toda índole en la lucha interna y han llegado a ella hasta caciques desplazados. Pero éstos no toleran una larga lucha de oposición bajo la bandera de la democracia y pronto, una vez que alcanzan sus objetivos o que no ven recompensada su actividad, se alejan. La corriente democratizadora interna en el PRI de Jalisco ha dado posibilidades a gente de base para que pueda expresarse. Se han ensayado consultas abiertas internas tanto para la dirección del mismo partido como para candidaturas a puestos de elección popular. Se han hecho críticas a su partido. Se ha permitido que las iniciativas que surgen de la base se consoliden y



<sup>32</sup> El FAD surgió el 6 de octubre de 1990.

se ha respetado la organización local. Si en esto no ha habido intención expresa (porque ha sido la única manera de poder incorporar nuevos grupos en una corriente que dispone de pocos recursos) la misma experiencia ha sido educadora. Ciertamente su mayor limitación ha sido que ha querido ser aprovechada como un canal alternativo para alcanzar nominaciones que fueron obstaculizadas por los canales tradicionales, lo cual repercute en que haya pertenencias efímeras a dicha corriente. Pero los que logran aguantar los embates por haberse decidido a dar la lucha interna por la democratización han ido creando nuevas formas y abriendo una nueva cultura política. Si bien la corriente está expuesta a los arribismos, también es lugar para no pocos heroísmos el resistir el peso del aparato por haberse colocado como disidentes. Otros méritos de la dirigencia de esta agrupación interna del PRI se refieren a que se ha ligado con las principales movilizaciones civiles que han emergido en Jalisco en los últimos tiempos, a que ha entablado diálogo con otros partidos y a que ha participado en el encabezamiento de acciones reivindicativas populares en contra de autoridades provenientes del PRI. Ha logrado reconocimiento social por su persistencia en el reclamo de democracia en los mecanismos de selección de dirigentes y candidatos. Pocos logros ha obtenido, pero el hecho de que prosiga la organización y que persista en sus fines presiona hacia avances de democracia interna. El problema a su vez en la democratización de las organizaciones que persiguen la democracia del partido depende de la cultura política<sup>33</sup> que es capaz de asumir la exigencia de democracia hacia fuera de la propia organización. La estructuración corporativa es uno de los grandes impedimentos en estas organizaciones para que puedan tener democracia interna. Así hay niveles en la democratización. El que existan y sobrevivan esta clase de corrientes puede ayudar a que el partido del Estado deje de serlo y



<sup>33</sup> Se ha llamado la atención de que hay una cultura de la imitación que ha derivado en otra peor, la de la simulación.

vir el embate del aparato y tuvo que dejar las filas del partido y organizar una agrupación por su cuenta.<sup>38</sup>

En el PAN jalisciense se ha dado una clara división entre los que han sido denominados tradicionales y los neopanistas. Éstos últimos han sido impulsados desde el DHIAC. La democracia interna de este partido le ha permitido a los nuevos grupos avanzar en posiciones internas. No obstante, los panistas tradicionales, que apelan a los principios, critican el que los nuevos agrupamientos panistas utilicen métodos que consideran poco democráticos, como son el asegurar los votos de una fracción a través de gente que acarrear, el que estos grupos sean vociferantes, acudan a violencia verbal y a veces aun física (toma de mesas y micrófonos), impidan la expresión de sus contrincantes, los calumnien, etc. Los tradicionales aducen que la demagogia que utilizan esos nuevos grupos atenta contra la misma democracia. También se critica el que muchos líderes de estas nuevas corrientes tienen una cultura política autoritaria. Hay rechazo a las dinámicas que producen odios, rencores, y a las acciones que más que abrir cauces de participación demuestran ambiciones y deseos de poder. Sin embargo prevalece la gran tradición democrática de ese partido, que tiene más de medio siglo en una dura lucha democrática. Hay diferencias claras entre sus militantes, que de manera voluntaria se dan a las tareas de propaganda, y los priístas, que en esos casos utilizan gente pagada. Y a pesar de tensiones y pugnas, la mayor parte de las veces, una vez que se termina la contienda, por dura que haya sido, se cierran filas y se da la cara unida del partido hacia el electorado. Así, las diferencias que se posibilitan por la existencia de vías de democracia interna no logran echar abajo esa práctica. Más allá de las imposiciones del mismo aparato partidario, la cultura política vivida en el seno de la misma organización posibilita que las pulsiones democratizadoras persistan y trasciendan hacia la sociedad.

se convierta en un verdadero partido. Para entonces la demanda de democratización puede haberse extendido entre más bases de esa organización.<sup>34</sup> Un énfasis en la democracia interna conllevaría una práctica contraria a lo que hasta ahora ha sido la lucha por el poder interno en el partido del Estado. No obstante, sus actuales contradicciones, que se han evidenciado con mayor fuerza con la corrupción de la familia Salinas, apuntan a que este partido ya no puede reproducirse con la característica de partido de Estado. Para que transite hacia la forma real partidaria competitiva tendrá que abrirse a la democracia interna.<sup>35</sup>

El PAN ha sido el partido que desde su fundación ha demandado que la vida política del país se democratice. También ha dado muestras de saber vivir la democracia interna. No obstante, en esta última ha tenido no pocos problemas. Hay quienes sostienen que no goza de mejor salud que el PRI en cuanto a la democracia interna porque en sus estatutos no se reconoce el derecho a organizaciones internas y porque sus normas son rígidas en cuanto a disidencias.<sup>36</sup> También se le ha achacado a este partido que con Salinas no tuvo en alto la lucha por la democracia, puesto que por las llamadas concertaciones se conseguían posiciones al margen de la legalidad, y que a tal punto el programa panista se identificó con el salinista, sobre todo en lo económico, que era difícil hacer diferencias entre ambos.<sup>37</sup> En sus luchas internas, que las ha tenido fuertes, se le ha achacado el no haber respetado la democracia interna. Eso sucedió en las contiendas de los setenta, pero sobre todo en las que dieron ocasión a la salida de la mayoría de los que conformaron el Foro Democrático. Este organismo que criticaba la ligazón de la dirigencia nacional panista con el salinismo no pudo sobrevi-

34 Al haberse conformado este partido de arriba hacia abajo, invertir el proceso implicaría una titánica labor. Se necesita una transmutación total para poder cambiar radicalmente a este partido.

35 Hay priístas que cada día están más convencidos de que la política salinista contenía un programa de extinción del PRI, no para democratizarlo, sino para construir otro partido bajo la tutela del programa neoliberal, que hiciera remodelaciones de forma y continuara con la sustancia de partido de Estado.

36 Jaime F. Cárdenas op. cit., p. 200.

37 R. Ai Camp, op. cit. p. 208.

38 Alejandro Carrillo, "El PAN a través de su desgarramiento interno", en: *El Cotidiano*, núm. 39, enero-febrero 1991, pp. 21-25.

El PRD ha sido un nuevo partido al que le ha costado fraguar una unidad interna y consecuentemente una democracia interna. En esto ha influido tanto el hostigamiento externo por parte del poder gubernamental como una cultura política heredada de la que no ha podido despojarse del todo.<sup>39</sup> Desde su origen se propuso hacer avanzar la democracia y presentarse como una opción de gobierno democrático. Dicha finalidad obligó a sus miembros a alinearse en el campo de la democracia y a declararse a favor del pluralismo y en contra de las simulaciones en lo que a la democracia concierne. En su interior conviven muchas agrupaciones con diferentes tendencias. Cada una trata de sacar adelante sus propuestas. Cuando se llega a algún acuerdo que no convence a alguna de estas líneas entonces no se acata ni obedece, con lo que una norma mínima de la democracia se conculca. Cuando se hacen elecciones internas abiertas a la población, lo cual en sí mismo es un avance en la democratización, las tensiones entre los grupos llegan a empañar ese proceso, como sucedió el caso de la nominación del candidato a gobernador en Michoacán en 1995. El perdedor declaró que el que había ganado era peor que cualquier priísta y hubo acusaciones mutuas de un comportamiento no acorde con la democracia. En el III Congreso Nacional de ese partido se logró llegar a un acuerdo de unidad y de línea política cuando se presagiaba una escisión. Si bien ésta no se dio, el acuerdo se vio como un avance, no logró convencer a todas las fracciones. En dicho congreso se acordó buscar una transición pactada, pacífica, constitucional hacia la democracia. El PRD ha ido perdiendo impacto electoral debido a los pleitos internos que han arrojado una imagen de un partido dividido y con diferencias sin aparente solución. Este partido, pese a su novedad, también ha participado en ahondar la crisis de los partidos. Se ha querido ver la tensión interna entre dos grandes orientaciones, los dialoguistas por una parte y los demo-



<sup>39</sup> La guerra sucia que el gobierno ha desatado sobre la oposición perredista ha sido tan enconada que la lista de militantes del PRD asesinados por causas políticas no ha cesado de incrementarse.

cráticos radicales antigobiernistas por otra. Pero eso es más bien una simplificación. La confrontación interna es mucho más compleja y depende de las herencias de los grupos que han conformado al PRD. No ha podido ser el partido de ciudadanos al que aspiró. Las agrupaciones se han enseñoreado de él y sus pugnas han aprovechado la democracia interna para proseguir el enfrentamiento interno. No obstante, hacia fuera, la lucha de este partido ha conseguido logros en la democratización del país. Los avances en las legislaciones, las búsquedas de nuevos acuerdos entre los partidos, han estado teñidos de la insistencia perredista de lograr elecciones creíbles y equitativas.

En Jalisco las divisiones nacionales han tenido su expresión en grupos también irreconciliables. Se ha dado más peso a las discrepancias que a las coincidencias. Cada organismo entiende la democracia interna como la posibilidad de conseguir puestos a costa y sobre los contendientes. Cuando algún grupo gana, el perdedor ya no se integra en la acción conjunta del partido. Hay elecciones internas tanto para designar dirigentes como para seleccionar candidatos, pero hay veces en que los procedimientos no son del todo claros y no llegan a convencer de limpieza total a sus participantes. Cada una de las corrientes puede contender democráticamente con las demás, pero al interior siempre hay acuerdos en los que se imponen liderazgos y maniobras que se encuentran muy lejos de una verdadera democracia. La lucha interna se ha llevado toda la energía de ese partido. Si bien su vida interna es paradójicamente abierta a la democracia, sin que logre todavía hacerse realidad, el partido del sol azteca ha implicado simbólicamente una dura lucha en pro de la democratización nacional.

Se puede constatar un logro en estos tres principales partidos en cuanto a la instauración de normas internas que contemplan la salvaguarda de la democracia interna. Los procedimientos formales han ido avanzando en los tres. En ellos hay dificultades para vivir de veras dicha democracia. Se instauran los rituales de la democracia. En éstos hay semejanzas, pero

también diferencias en lo que está el núcleo de cada uno de ellos. Hay aspiraciones para que se dé un juego limpio, que se ensucia al primer descuido. No obstante la gran diferencia se encuentra en la cultura política. En el PRI prevalece todavía la cultura del autoritarismo y de la simulación. En el PAN hay una larga tradición que empuja a los participantes a comportarse democráticamente, aunque los bríos de los recién llegados, con ansias de poder, conculquen procedimientos. En el PRD hay una apertura a la vida interna que el sectarismo no ha dejado vivir; pero tiene una clara aspiración democrática que puede ganar terreno. En el PRI hay un diálogo en clave entre dirigencia y militancia. En el PAN las afiliaciones son individuales; se forman grupos por afinidades. En el PRD hay también afiliaciones individuales pero prevalecen las grupales dependiendo de las organizaciones de origen. En el PRI las afiliaciones son corporativizadas. Las propuestas de candidaturas en el blanquiazul dependen de sus militantes, aunque las dirigencias pueden obstaculizar las indeseadas. En los tres, lo formal de los procedimientos se acató. En los de oposición hubo fallas y en el del Estado simulaciones. En los primeros se utilizaron recursos propios y la capacidad de los candidatos fue decisiva, en el PRI se echó mano de recursos públicos. Cada uno de los agrupamientos internos en la oposición, y algunos en el partido del Estado, exigieron la democracia interna. Hasta ahí ha habido avances. No obstante, la mayoría de esos mismos grupos, a su vez, todavía no se abren a la democracia interna en su nivel y prevalecen los liderazgos. Los jefes de los grupos controlan a sus seguidores. La lucha por la democracia tiene diferentes expresiones y significados dependiendo de si es hacia los mismos grupos, hacia el partido o hacia la sociedad en su conjunto. Hay prácticas diferentes. Prosiguen los clientelismos, pero se abren espacios para integración mayor de participación, para autonomías y colaboración.

El comportamiento de los partidos se podría esquematizar de acuerdo al siguiente cuadro:

La difícil escalada a la democracia...

	ORIENTACIONES	PRI	PAN	PRD
La dirección partidaria es ejemplo de democracia		●	●	●
Hay grupos internos que demandan democracia		▲	▲	▲
En los grupos que demandan la democracia, ésta se vive		●	▲	●
Capacidad de los grupos internos para democratizar		■	■	■
Capacidad de la lucha interna en la democratización		●	▲	▲
Repercusiones de la lucha interna en la cultura política democrática		▲	▲	▲
El organismo contribuye a la democratización de la sociedad		●	▲	▲

(▲ = sí; ● = no; ■ = poco)

Esto nos arroja varios acercamientos. El primero es que resulta más aceptable el que haya democracia externa que interna en cada uno de los niveles. Que el partido con mayores obstáculos para vivir la democracia es el PRI. No obstante, existen grupos que presionan hacia formas más democráticas. Los grupos priístas que pugnan por la democratización interna no pueden reproducir en su interior una pujante vida democrática y todavía cargan con herencias que no la auspician en los niveles grupales. Que en los otros partidos hay problemas, pero de diferente índole. El PAN tiene una dirección cohesionada y unificadora que resiente la acción de grupos internos y en competencia. Los grupos internos entienden la convivencia democrática de manera diversa y esto da ventajas a los que no respetan las normas. El PRD tiene una intensa vida grupal y una dificultad para encontrar una dirección aceptada por todos. Mientras la democracia interna no se consolide no habrá una transformación sustancial en la cultura política nacional. La ampliación de la vida democrática en los partidos repercute en la democratización de la misma sociedad. El que los partidos se propongan la democracia como fin ofrece ventajas a la vida democrática del país. Hay una interrelación entre la democracia en los partidos y la democracia nacional. Se ve más difícil alcanzar la democra-

cia al interior de todas las instancias. Una vez que se desbloqueen niveles más altos, los más bajos se abrirán. Por otra parte se requiere que la democratización gane espacios en todos los ámbitos. Ahí hay contradicciones que necesitan resolverse. El reclamo democrático ha ido ganando espacios en una gran gama de grupalidades que primero se constituyen en torno a liderazgos y cuyos componentes no habían estado acostumbrados al ejercicio democrático. Los grupos entre sí, para poder participar se enfrentan a componendas y arreglos. Pero pronto se encuentran con la crítica interna que aspira a participación, a vías democráticas. Esto abre la posibilidad de que la democracia tenga condiciones para instaurarse en el nivel intragrupal: al principio los grupos demandan democracia hacia afuera y se comportan como si cada uno fuera una entidad cerrada,<sup>40</sup> pero el proceso democrático va irradiando hacia el interior de ellos.

Con dificultades, pero el reclamo de democracia al interior de agrupaciones partidarias se ha mantenido y se ha profundizado. Ha ganado algunos espacios. Se ha legitimado esa lucha. El que se acuda a escenificaciones quiere decir que ya no se puede imponer algo abiertamente, y que dependiendo de la lucha desde abajo se puede conseguir que de lo formal se pase a algo más sustancial en cuanto a la democracia de estos organismos.

Mientras los partidos no ofrezcan garantía a los ciudadanos de ser instancias de auténtica participación, y por lo tanto donde impere la democracia interna, seguirán proliferando organismos cívicos al margen y aun en competencia con los partidos. Los partidos todavía son instrumentos para el recambio de puestos públicos y para la búsqueda de la representación; pero tienen ante sí el reto de responder a la construcción democrática no sólo hacia fuera sino también en su propia vida interna. Cuanto más democracia haya al interior de los partidos tanto más avanzará la democracia.

40 Los grupos no se pueden comportar a la manera de los individuos; pero hay prácticas grupales que pueden visualizarse como análogas (Cfr. F. Jamerson, "Conflictos interdisciplinarios en la investigación sobre cultura", en: *Alteridades*, 1993, núm. 3, pp. 93-117).

*La democracia de los de abajo en Jalisco*  
terminó de imprimirse en julio de 1996  
en Doble Luna, Editores e Impresores, S.A. de C.V.  
Hugo Vázquez Reyes 24, Los Belenes, Zapopan, Jalisco  
Se tiraron 500 ejemplares  
más sobrantes para reposición.